

A DES. ANA.
DEL N.º 100
ORDEN

**GUÍA ARTÍSTICA
DE CÓRDOBA**

nº 3369

28

914.6813

R

XIX
2015

GUÍA ARTÍSTICA DE CÓRDOBA

Ó SEA

INDICACION DE LOS PRINCIPALES MONUMENTOS
Y OBJETOS DE ARTE

que el curioso ó aficionado debe visitar en esta Ciudad

POR

DON RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO

ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA GENERAL
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA
Y CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE BELLAS ARTES
DE SAN FERNANDO

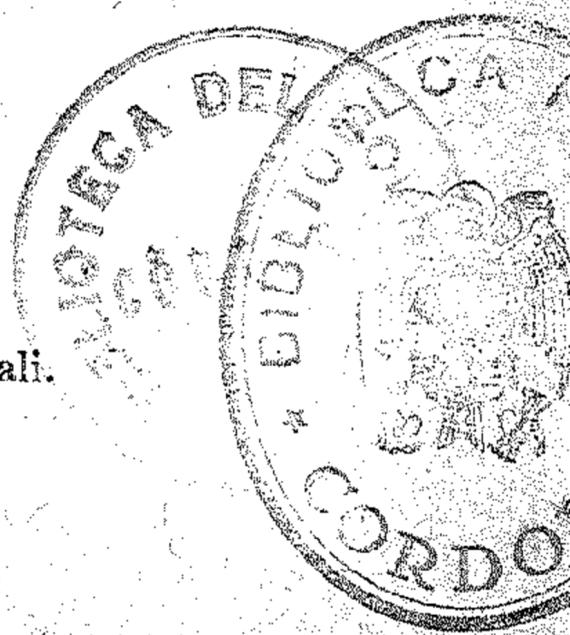
n.º 3369



SEVILLA

Tipografía y Encuadernación de Enrique Bergali.
Sierpes 104 y Manteros 19.

1896



Q.º 5.075

28
—

Advertencia preliminar

Hace mucho tiempo que pensamos escribir este libro al considerar la falta de él que se nota en Córdoba; pues, si bien, sobre artes y antigüedades cordobesas se ha escrito mucho, hay pocas obras que traten de todo lo artístico existente en la capital, y éstas no suelen estar á la mano del forastero que viene á ver, rápidamente, lo más notable y marcharse á otro lado.

Las referidas obras se reducen al tomo de «Recuerdos y Bellezas de España», de D. Pedro Madrazo, al de «España y sus monumentos y artes», del mismo autor, los «Paseos por Córdoba», de nuestro padre D. Teodomiro Ramírez de Arellano, que aún no están terminados de publicar, «El Indicador Cordobés» de D. Luis Ramírez de las Casas-Deza, cuyas numerosas ediciones se hallan agotadas, y varias guías más comerciales que artísticas, que tampoco se suelen encontrar en las librerías hace mucho tiempo.

Todos los libros citados tienen mayor importancia que el nuestro, puesto que éste no es más que un modesto índice de lo que hay en Córdoba notable, índice que el viajero podrá comprar por poco dinero y le servirá de *cicerone* para no oír disparates de éstos; para dirigirse, desde luego, donde está lo notable sin andar preguntando y para no ir á ver un monumento árabe y encontrarse con uno del siglo XVI, como suele ocurrir, á veces por los errores que sobre muchas cosas andan difundidos entre el vulgo de boca en boca. Debemos advertir, que en esta obra encontrará el lector afirmaciones que están en abierta contradicción con cuanto hasta ahora se ha dicho, y que no nos detenemos á explicar porque la índole del trabajo no lo permite; pero que aparecerán probadas, hasta la saciedad, en

la obra que preparamos titulada «El arte de los árabes en España.»

No pretendemos que el viajero visite todo lo que el libro relata. Muchas cosas son de un mérito tan relativo, que solo tienen valer para los curiosos de Córdoba; pero no debe irse de esta ciudad ningún amante de las artes bellas, sin ver, á más de la Catedral, las iglesias de Santa Marina y San Lorenzo, los museos, el lapidario de Villaceballos, la casa de don Gerónimo Páez, los baños árabes, la fachada de la Casa de Expósitos, la sinagoga, el mosaico romano, la capilla del baptisterio de San Miguel y la portada de al lado, la torre de San Nicolàs de la Villa, la casa de las Campanas, la portada de Santa Marta, la iglesia de San Agustín y el retablo mayor de la iglesia del Carmen calzado, que es lo más sobresaliente, pues si bien las parroquias y algunas otras iglesias del siglo XIII, son muy interesantes, todas tienen el mismo carácter que Santa Marina, y ésta es la mejor conservada.

El libro presente no es, como se verá, sino un índice, y el que quiera saber más, hartas obras tiene en donde se estudian los monumentos cordobeses con gran extensión, unos en un libro, otros en otro, y que no relatamos aquí, porque nos hemos propuesto como norma la brevedad.

Nuestro libro no contiene descripciones sino indicaciones, porque al que ve una cosa no hay para qué describírsela, y el objeto de este libro es solo guiar hacia donde está lo bueno, no reseñarlo. Si cumple su objeto, el público lo dirá.



PRIMERA PARTE

LA CATEDRAL

I

HISTORIA DEL EDIFICIO.

Los anticuarios é historiadores de Córdoba han supuesto que en el lugar donde hoy se halla la mezquita, existió un templo consagrado á Jano. Les sirvió de fundamento para esta afirmación el hallazgo, en la misma Catedral, al hacer el crucero, de tres miliarias que están en el Patio de los Naranjos y en las que se fijan las millas que hay desde el Templo de Jano, *donde empieza la Bética*, al Oceano. La frase *donde empieza la Bética* debió advertir á los anticuarios de que no se trataba de un templo existente en Córdoba, sino á tantas ó cuantas millas. Ya está averiguado que dicho templo estaba entre Javalquinto y Linares, en donde se miran aún las ruinas de Cástulo.

Si es falso que allí hubiese un templo dedicado á Jano, no lo es que estuvo, en el mismo lugar donde hoy la mezquita primitiva, la Basílica Catedral visigoda, y que ésta estaba dedicada á San Vicente, lo cual se prueba por los escritores árabes y especialmente por el «Ajbar Machmua» donde se refiere una matanza hecha por Samail, en las gradas de aquella iglesia. Al tiempo de la conquista esta iglesia fué respetada y continuó en ella el culto cristiano, pero en 741 los sirios que vinieron con Baldj, propusieron á éste que se les quitase á los cristianos la mitad de su templo para mezquita como se había

hecho en Damasco, Emesa y otras ciudades de Siria, y así se verificó. La iglesia fué partida y en una parte se adoraba á Alláh y en la otra á Cristo.

En 784 Abderrahman I, primer emir independiente y fundador del imperio omniada, quiso apoderarse de la otra mitad, á lo que se opusieron los cristianos, y, entrando en tratos con ellos, se la compró en la enorme cantidad de once millones de pesetas del valor actual de nuestra moneda y con la autorización para reedificar otros santuarios que habían destruido los invasores. Dueño ya el sultan de toda la Catedral mandó derribarla y en 785 se procedió á levantar la gran Aljama por artistas venidos de Persia, llevándose las obras con gran rapidez, tanto que ya en ella oró Abderrahman, habiendo ocurrido su muerte en 788. Su hijo Hixem I hizo la torre, las fuentes de ablusiones y el *macassir* para las mujeres. La obra quedó terminada en 793, habiendo costado 100.000 pesantes de oro. Esta primitiva obra se componía de once naves cruzadas por otras once, un patio y el *mihrab* ó lugar sagrado que sobresalía de la fábrica por el lado Sur, como los ábsides de las iglesias románicas. Esta construcción es lo que se comprende entre el muro del Oeste y el patio, contando once naves al Este y once al Mediodia.

El aumento de la población musulmana obligó á Abderrahman II á ampliar la mezquita y lo hizo, cuadrando el templo por el lado Sur, con lo que el *mihrab* quedó dentro, se prolongaron los muros de Levante y Poniente y se construyó uno nuevo al Mediodia, con lo que se añadieron á la mezquita ochenta columnas de las que solo cuarenta y nueve han llegado hasta nosotros. La obra empezó en 833 y quedó terminada en 848.

En 856 el sultán Mohammad I hizo la *macsura*, ó lugar, separado del resto del templo, en donde habría de orar el emir, y como quiera que la obra nueva estaba delante del *mihrab* y lo nuevo y lo viejo habrían de diferenciarse bastante, mandó además restaurar la decoración del segundo, poniéndole inscripciones.

El breve reinado de Al-Mondzir dejó en la mezquita la cámara del tesoro, la restauración de los sitios destinados á las mujeres y la reparación de la acequia que surtía de agua las fuentes de ablusiones del patio, y su hermano y sucesor Abdulláh hizo el camino cubierto que unia el templo con el palacio de los sultanes que estaba donde hoy el de los obis-

pos. Este cobertizo hecho de 888 á 912, estaba fuera del templo y correspondía á lo que hoy la nave de Villaviciosa, quedando aún de él, el gran arco de la capilla de Villaviciosa y la portada foral que se vé tapiada frente al palacio episcopal.

Abderrahman III, primero que tomó el nombre de Califa, también hizo obras en la aljama. Consistieron éstas en una torre nueva que estaba en el mismo sitio que la actual y se conserva tras el revestimiento de piedra del primer cuerpo de la que hoy existe; la reconstrucción del muro entre el Patio de los Naranjos y la parte techada, la nivelación de los pavimentos y un templete ó tribuna donde los cantores entonarían sus alabanzas á Dios delante del príncipe. De parte de estas obras se conserva memoria en una lápida que hay al lado de Poniente del arco llamado de Bendiciones en el patio y en la que se lee la fecha 957 y el nombre del arquitecto que se llamó Sayd ibn-Ayúb.

Todas estas afirmaciones que hacemos aquí, se encontrarán comprobadas en la obra que pronto daremos á la estampa con el título de «El Arte de los árabes en España.»

En 961 sucedió en el trono á Abderrahman III su hijo Alhacam y en el mismo año decretó la ampliación de la mezquita, pequeña ya para la población de Córdoba que alcanzaba á medio millón de habitantes. La ampliación se hizo por el lado Sur dándole toda la extensión que en la actualidad tiene, y entonces se hizo el magnífico *mihrab* para el que el emperador de Constantinopla Constantino Porfirogénito envió el foseifesa, ó sea el mosaico que lo decora, y un arquitecto y varios artistas que lo colocaran. Esta parte de la mezquita se hizo de 964 á 965 según rezan las inscripciones que ocupan aquel interesante y sin igual santuario. El arquitecto fué Motharrif-ibn-Abderrahman y los marmolistas que le ayudaron y cuyos nombres se conservan allí, Bedr, Tasrif, Cohem y Nassr. La obra se hizo conservando el antiguo pasadizo de Abdullah, en el que se abrieron arcos en ambos muros, decorando con bellísimas labores, en las tres naves centrales, parte de este pasadizo y prolongándolas todas. Para esta obra se destruyeron el antiguo *mihrab*, los lugares de las mujeres y la cámara del tesoro, respetándose sólo la *macsura* que se trasladó á nuevo sitio á más de hacerse otra dentro de ésta y más pequeña; las *macsuras* eran de madera y metales preciosos.

También dejó su recuerdo Almanzor en la mezquita ampliándola con ocho naves en todo el costado de Levante. Se

empezó la obra en 987 y en ella trabajaron, con el grillete al pie, los cautivos cristianos que en número extraordinario traía el invicto caudillo de sus numerosas y siempre triunfales campañas. El mismo Almanzor trabajó por su mano en la construcción, acallando así las murmuraciones de los cordobeses que no creían mucho en su fé religiosa.

La obra de Almanzor no se limitó á esto, sino que también hizo restauraciones en toda la parte antigua, debiéndosele á él las labores é inscripciones de estuco que decoran el *mihrab* y la nave que está delante, así como lo que fué después capilla de Villaviciosa y que ha sido restaurado recientemente por el escultor cordobés D. Mateo Inurria, á costa del Estado.

En el período de perturbación que siguió á la muerte del célebre caudillo, se hicieron nuevas obras en la mezquita por Mohanomad III, según reza una inscripción que está en la puerta llamada postigo de San Esteban en el muro occidental, pero esta obra es una mala copia de lo que hizo Alhacam II en el mismo muro y que hoy está en restauración.

De período incierto, pero del siglo XI, es todo el muro interior que á partir del *mihrab* muere en el exterior de la calle de Torrijos, y cuyos arcos forman la capilla de San Bartolomé y otra que sirve de atarazana. En ésta se ha roto el muro en el siglo XIV ó XV para hacer una portada de carácter ojival.

Los almohades dejaron en la mezquita los dos muros calados que están al lado de Occidente, y uno de los cuales, el que forma la espalda de la capilla de San Pedro, está cubierto con labores de estuco del siglo XIV. También es obra suya la portada llamada del Perdón, cubierta de labores mudejares por D. Enrique de Trastámara, y de pinturas y malas esculturas en el siglo XVII.

Esta es la historia de la mezquita cordobesa hasta el día 29 de junio de 1236, en que entró triunfante en Córdoba Fernando III, y la aljama fué consagrada en Catedral, bajo la advocación de la Asunción de la Virgen, por el obispo de Osma D. Juan. Aquel día se cantó un *Te-Deum* por el rey y cinco obispos, pero se ignora dónde fué ésto, así como donde se celebraron las demás ceremonias del culto, hasta que en 1257 ocupó la silla de Córdoba el obispo D. Fernando de Mesa, quien hizo capilla mayor el antiguo pasadizo de Abdullah, colocando el altar en la arquería divisoria de la nave central con la séptima, contando desde el lado occidental, rellenó los

huecos de aquella, pintando encima santos por mano de Alonso Martínez, y poniendo el coro en la nave ancha y atravesada que formaba el dicho cobertizo. La obra no se llevó con mucha rapidez, toda vez que la firma del pintor Alonso Martínez, puesta entre los adornos de la bóveda dá la fecha de 1286.

Las pinturas de este insigne artista han sido destruídas por completo al restaurar al estilo árabe la antigua capilla de Villaviciosa.

El conquistador de Córdoba fundó en la Catedral la capilla de San Clemente que ya no existe.

Hasta 1371 no sabemos se hicieran otras obras en la mezquita. En este año Don Enrique de Trastámara fundó la capilla de San Fernando á espaldas de la nueva capilla mayor y aprovechando para ello uno de los tres pabellones que los árabes tenían ante el mihrab. Don Enrique no destruyó la parte antigua, sino que la decoró de nuevo, rellenando todos los huecos de las arquerías y cubriendo los muros con revestimientos de estuco de estilo granadino, así como la bóveda la cubrió de colgantes de estalactitas y los zócalos de mosaicos de azulejo cortado, haciendo una bellísima capilla en la que el arte árabe del siglo XIV, al que aquí llamaremos mudejar por haberse fabricado bajo la dominación cristiana, aparece más robusto y bello que lo que en igual tiempo se construía en la Alhambra de Granada, según confesión del Sr. Contreras, restaurador de aquel suntuoso palacio. Frente al altar se veían, pintados en el muro, los retratos de los reyes Fernando IV el emplazado y Alfonso XI, enterradas allí, y entre ambos D. Enrique, el cual tenía por debajo un letrero que aún se conserva y que dice: «Este es el muy alto Rrey D. Enrique poronra del cuerpo del Rrey su padre, esta capiella mandó facer: acabóse en la era de MeCCCCIX años.» Del retrato del bastardo no han quedado huellas, pero sí las hay de los otros dos reyes aunque tan escasas que apenas se puedan apreciar las coronas, cetros y adornos de los trajes que eran de oro.

Seis años después el mismo rey decoró de nuevo la puerta del Perdón con el mismo carácter mudejar, dejando consignada en ella la fecha en la siguiente inscripción: «Día dos de Marzo de la era de Met CCCXV (1377) años reynante el muy alto et poderoso don Enrrique, Rrey de Castilla.»

En el siglo XV se hicieron el artesonado de la capilla mayor (antiguo cobertizo) que hoy está en restauración, y el

rocetón y ventanas de la misma, por iniciativa del obispo don Iñigo Manrique, quien dió principio á la obra en 1489. Afortunadamente de la obra árabe no se destruyó más que una de las capillas, la que interrumpía la nave quinta á contar del lado de Poniente, y la arquería divisoria de la sexta ó central y el techo del antiguo cobertizo, habiendo quedado lo demás tal como lo dejara el obispo Mesa, y en disposición de que se pudiera descubrir y restaurar como ahora se ha hecho.

A propuesta del obispo D. Alonso Manrique acordó el cabildo en 22 de Julio de 1521 la construcción de una nueva capilla mayor. En la junta de este día el Chantre y Provisor D. Pedro Ponce manifestó que el prelado no encontraba justo que el coro estuviera colocado en un rincón de la iglesia y que por lo tanto debía procederse á labrar fábrica suntuosa en mitad de ella, y que el cabildo nombrase personas que entendieran en este asunto, para lo cual se enviárá por maestro de cantería «para lo facer con su consejo.» Este parecer del obispo fué aprobado, y se dió principio á la obra en el año 1523.

El cabildo de la ciudad era, según se desprende de lo que vamos á decir, algo más culto é ilustrado que el prelado y el clero Catedral, y así es que hizo un requerimiento por ante el escribano público Antonio de Toro en el sábado 2 de Mayo al cabildo para que suspendiera la obra, por ser razón que se conservara «la antigüedad y fábrica particular que no había en otra parte.»

Poco caso hizo el cabildo Catedral del requerimiento de la Ciudad; pero ésta, que entonces asumía en sí todos los poderes, no se detuvo en su buen intento y publicó un bando, por el cual se condenaba á muerte á todos los obreros que en adelante tomasen parte en la demolición del edificio. Pusieron el grito en el cielo, como vulgarmente se dice, el bueno del obispo y los capitulares, y si no llegó hasta lo alto, no por eso dejó de alcanzar á los oídos del Emperador Carlos V, que sentenció el pleito á favor de la iglesia, la cual, satisfecha de su triunfo, empezó la obra en 7 de Septiembre de 1523. En el año siguiente se celebraron en Sevilla las bodas del Emperador con D.^a Isabel de Portugal, y en su viaje visitó Carlos I la Catedral, como es piadosa costumbre de los monarcas españoles al llegar á una población.

Admirado quedó el gran monarca al contemplar aquel bosque singular de columnas, y las portentosas maravillas del arte que la mezquita encierra, y arrepentido, harto tarde, de

la ligereza que había cometido al permitir la obra del crucero, dijo al obispo Dr. Fr. Juan de Toledo y á los capitulares: «Yo no sabía que era esto; pues no hubiera permitido que se llegase á lo antiguo: porque haceis lo que puede haber en otras partes y habeis deshecho lo que era singular en el mundo.»

La obra continuó por los modelos y bajo la dirección de Hernan Ruiz, natural de Burgos, que la dirigió hasta 1547, en que murió, continuándola su hijo del mismo nombre, hasta 1583 que murió y la concluyó otro Hernan Ruiz, nieto del primero, en 1599.

Contemporáneas del crucero son la capilla de las Simancas, los machones que sostienen de trecho en trecho por todo el templo las bóvedas y que se pusieron para mayor fortaleza del edificio; la decoración del arco de las palmas y de la puerta de Santa Catalina y muchos retablos de capillas interesantísimos, no solo por la parte arquitectónica, sino por las pinturas y estatuas que los decoran.

El retablo mayor del crucero fué costeado por el obispo Mardones, empezándolo en 1614 el arquitecto Alonso Matías, sacerdote de la Compañía de Jesús y lo concluyó en 1628 Juan de Aranda Salazar. En este retablo actuó también como arquitecto, durante las ausencias del hermano Matías, Luís González, que fué el que trabajó los mármoles. El tabernáculo fué obra de Sebastián Vidal, que lo concluyó en 1653, y las esculturas fueron trabajadas por Pedro Freyle de Guevara y Matías Conrado.

En 1593 el Cabildo eclesiástico pensó en reconstruir la torre de la mezquita, destruída por un terremoto y vendaval en 1585, y encargó los diseños al Hernán Ruiz, que acabó el crucero. Hízolos éste, y para su aprobación se reunieron Juan Coronado, Juan de Ochoa, y el maestro mayor de las obras de la Catedral de Sevilla, que lo era entonces Asencio de Maeda. Aprobado el proyecto se empezó la obra bajo la dirección de Hernán Ruiz, y por su muerte acaecida en 1604, se encargó de ella Juan de Ochoa, que ya corría antes con las obras interiores de la Catedral; pero debió morir en 1606, puesto que en esta fecha deja de nombrársele, y aparece terminada la torre en 1664 por Juan Francisco Hidalgo, natural de Córdoba.

Este arquitecto enderezó sin cimbrías ni acodalados una fila de arcos en la nave de San Clemente por amenazar ruína. En 1659 Josef de Villarreal proyectó la construcción de una

capilla real entre la torre y el postigo llamado de la Leche, cuya obra no se llevó á cabo por oposición del cabildo.

En 1705 se terminó la capilla de Santa Teresa llamada del Cardenal Salazar, bajo la dirección del arquitecto D. Francisco Hurtado Izquierdo y en todo el siglo XVIII se hicieron las bóvedas de cañas y yeso que aun se ven y que taparon los antiguos techos árabes.

Felizmente el gusto artístico tuvo un renacimiento á fines del siglo pasado y principios del actual y Córdoba vió sentado en su silla al obispo Trevilla, quién en 1826 se decidió á restaurar el antiguo *mihrab* que estaba convertido en capilla. La obra se hizo por un organero cordobés llamado D. Patricio Furriel, quién ingeniosamente restauró los adornos de estuco y los de foseífera. Este fué el principio de la restauración. Aquella es claro que se hizo mal, puesto que Furriel no tenía los conocimientos necesarios para ello, así es que las labores árabes que faltaban las sustituyó con otras churriguerescas de muy mal gusto, pero ya era algo. Después el obispo Sr. Alburquerque fué descubriendo las dovelas de los arcos, pintándolos para imitar el rojo del ladrillo y el amarillo de la cantería. Fr. Ceferino González desmontó todos los retablos de la capilla de Villaviciosa y empezó la restauración de aquel importantísimo resto arquitectónico y finalmente el Estado se ha encargado de las restauraciones que hoy siguen, siendo el arquitecto director D. Ricardo Velázquez Bosco.

Desde entonces se han restaurado lo que fué capilla de Villaviciosa y una portada todo ello por la mano inteligente del escultor D. Mateo Inurria que ha llegado á empaparse perfectamente en el estilo árabe cordobés.

De desear fuera que el Sr. Velázquez atendiese más á la restauración árabe de lo que lo hace, pues la mayor parte de la consignación que para estas obras dá el Estado, se gastan en poner pavimentos de mármol muy feos por cierto y armaduras de hierro y en restaurar un artesonado de fines del siglo XV que no tiene valor alguno comparado con la parte musulmana. El Estado no da la consignación para esto, sino para restaurar lo monumental, lo árabe, que es allí lo interesante y mientras está parada la obra de restauración se gasta el dinero en hacer horribles urinarios como los que se han puesto en el patio y que si por ellos se juzgara el talento artístico del Sr. Velázquez, ciertamente que no saldría muy bien parado. Si se habrá querido sustituir con ellos las antiguas

fuentes de ablusiones? Pues, si es así, valientes aguas perfumadas son las que ahora las llenan.

II

DESCRIPCION DE LA PARTE ÁRABE

Forma el edificio en su totalidad un rectángulo que mide de norte á sur, 179 metros 76 centímetros y de levante á poniente, 129 metros 36 centímetros, encerrando por lo tanto una extensión superficial de 23,118 metros 36 centímetros cuadrados, rodeado todo de fuerte muralla de sillería, reforzada de trecho en trecho por robustas torres. El espacio total está dividido en dos partes desiguales; la más pequeña se llama Patio de los Naranjos y los árabes le llamaban *Salm* y otra el santuario propiamente dicho ó sea la parte techada á que llamaban *djami* en la que se encontraba la *kiblak* ó sea el lugar más santo en donde estaban el *mihrab* y el *mimbar* ó sea el altar y el púlpito.

Empezaremos la descripción visitando primero el exterior, después el patio y finalmente el santuario. Empecemos, pues, por el costado norte. En él encontramos primeramente un retablo encerrado tras de una verja en el que hay una pintura de la Asunción que los cordobeses llaman la Virgen de los Faroles. La pintura bastante buena es obra de un violinista italiano que hubo en la Catedral á principios del siglo XVIII y que se llamaba Pompeyo, sin que se sepa su apellido. A seguida hallamos la puerta del caño gordo, de arquitectura greco-romana de escaso valor, y después la puerta principal del templo llamada del perdón. Como hemos dicho en el artículo anterior la decoración de estuco que presenta la mandó hacer Enrique II en 1377. El arco es una ojiva túmida con la archivolta y las enjutas llenas de menudo ataurique, y sobre todo, en una cornisa, corre una inscripción monacal. Después se levantan tres arcos angrelados sostenidos por columnas de mármol blanco y con capiteles muy curiosos porque están solo empezados á picar, y en los vanos de los arcos están pintados

en el muro la Virgen, San Miguel y San Rafael. Toda la fachada está coronada por un moldurón casi cuadrado en el que se encierra un relieve malo que representa al padre Eterno, la portada está flanqueada por dos torres con arcos lobulados ornamentales en cuyos vanos están pintados los Santos Pedro, Pablo, Acisclo y Victoria. En esta portada se ven las líneas generales del arte árabe del siglo XII, la reforma mudéjar del XIV otra reforma tristísima del XVI y las pinturas que fueron de Castillo y hoy de D. Antonio Alvarez Torrado. Lo más notable de la portada son las hojas de la puerta y los llamadores, obra mudéjar del siglo XIV, pero tan perfectamente hecha, que si los aldabones no tuvieran una inscripción latina, se creerían procedentes de la mezquita y de lo mejor del arte árabe cordobés. La portada, por de dentro, tiene una bóveda churrigueresca y á un lado, en el muro, y destruyéndose á pasos agigantados, hay una pintura de Castillo que representa la Asunción.

Al lado de esta puerta está la torre cuya historia está en el artículo anterior. Consta de cinco cuerpos de mala hechura, y no hay en ella más cosa notable que una campana mandada hacer por el obispo D. Iñigo Manrique, en la que se ven hermosos dibujos de fines del siglo XV. El San Rafael que corona la torre, lo hizo el escultor Pedro de Paz, y se puso el 24 de Mayo de 1664.

Todo este muro así como los de Levante y Poniente en la parte que rodea el patio, fueron reedificados ó por lo menos desfigurados en el último tercio del siglo XV.

En el muro de Poniente encontramos primero «El Postigo de la Leche», llamado así porque en él se ponían los niños expósitos para que por la mañana los recogiese el cabildo y diera á criar antes de la creación de la Casa Cuna. Es de un ojival gracioso del tercer período. Sigue la puerta de los deanes que conserva la forma general árabe, pero está cubierta de cal, y aún parece que las labores que la embellecerían, no existen ya. La puerta siguiente se llama Postigo de San Esteban. Luce un arco adintelado circunscrito en otro de herradura, y las enjutas llenas de labores árabe cordobesas del siglo XI. Es una copia mala de las que hizo Hacán II en el mismo muro y que después describiremos.

Esta es hija de una restauración que llevó á cabo en la mezquita Mohammad III llamado Al-Mostakfí y no de Mohammad I como ha supuesto el Sr. Amador de los Ríos, leyendo

equivocadamente la inscripción que la decora. A los lados de esta portada y sobre ella, queda lo más interesante que hay en la mezquita ó sean dos puertas ornamentales en forma de almenas, de arte puramente persa y que es lo único que queda por donde se pueda formar idea de lo que fuè la decoración en los tiempos de Abderrahman I que las construyó. El coronamiento de la portada obedece á este mismo estilo que sirvió de modelo para las construcciones siguientes.

La portada de San Miguel conserva el mosaico del tímpano, y todo lo demás fuè destruído en el siglo XVI, sustituyéndolo por una decoración ojival de decadencia. La portada siguiente que está tapiada, es la del antiguo cobertizo; como todas, se compone de arco adintelado encerrado dentro de otro de herradura, y éste á su vez, en un recuadro llamado *arrabá*. A los lados tiene portadas ornamentales y ventanas con celosías de piedra. En esta puerta, hecha en tiempos de Abdalah, se advierte la transición del arte árabe primitivo al del siglo X, en que se desarrolló del todo, tomando el carácter propio que llamamos cordobés y no bizantino como hasta aquí se ha venido llamando.

El postigo de Palacio luce una graciosa ornamentación ojival del siglo XV que armoniza de una manera muy singular con el tímpano y adintelado árabes que se conservan. En el centro de este tímpano hay un hermoso florón que es de lo mejor que los árabes del siglo X hicieron.

El último espacio entre torres está ocupado por otra portada magnífica que hasta hace pocos años estuvo cubierta por construcciones modernas. Corresponde al pasadizo del alcázar á la mezquita, y hoy está restaurándose admirablemente por el escultor D. Mateo Inurria.

El muro del Sur no ofrece más particularidad digna de anotarse que una gran plancha de mármol puesta á espaldas del sagrario, y en la que está grabada una custodia de fea arquitectura, pero que es interesante por ser el único recuerdo de la custodia nueva, labrada, de 1713 á 1724, por orden del obispo D. Marcelino Siuri y que se llevaron los franceses en 1808.

En el muro de Levante, construído por Almanzor, se ven algunos restos de ornamentación en el primer espacio y en el segundo. En el tercero hay una portada tapiada que se llama Postigo de los Santos Juanes y conserva su decoración de piedra y ladrillo rojo. Otras tres puertas, dos de ellas tapiadas,

hay en este muro, todas ellas cubiertas de bellas labores en piedra y de forma análoga á las del muro de Poniente. En esta construcción se advierte, como nuevo, el uso de arcos apuntados y el de ajimeces ó sean ventanas de doble arco, mientras que en las construcciones anteriores todas las ventanas tienen un solo arco de herradura. Las columnas fueron arrancadas del muro oriental, construído por Hacan II y trasladadas á este sitio cuando se hizo la ampliación por Almanzor.

La puerta de Santa Catalina es de gusto plateresco y la fecha de su construcción, grabada en los aldabones, es 1557. El lado oriental termina con una portada del más detestable churriguerismo, que da enfrente de la calle de la Encarnación.

Penetrando en el patio por cualquier puerta, nos encontramos con dos galerías, una á Poniente y otra á Levante. Al Norte había otra, pero, rellenos sus vanos, está hoy convertida en oficinas. Estas galerías tienen ornamentación del siglo XV y sin embargo son árabes. Los machones actuales están tallados en los antiguos que eran rectangulares como los de las fachadas, y los arcos han sido rellenos con medios ladrillos para quitarles la forma de herradura y darles la peraltada que ostentan. Esto se vería fácilmente con sólo levantar la cal que los cubre.

La fachada del Sur estuvo en tiempo de los árabes con todos los arcos abiertos y desde el patio se veía el interior del templo. La decoración del arco de las palmas es del Renacimiento, hecha en 1531 de orden del obispo D. Fr. Juan de Toledo; pero debajo queda la mahometana, de la que se ve aún la lápida de Abderrahman III conmemorativa de la construcción de aquel muro, como dijimos en el capítulo anterior.

En este patio hay un magnífico aljive hecho por el caudillo Almanzor.

Entremos en el templo por la puerta de Bendiciones ó de las Palmas. Los dobles arcos que forman ésta son: el que da al patio, obra de Abderrahman III y el interior de Abderrahman I, sostenidos el segundo sobre fustes romanos con capiteles y cimaceos latino-bizantinos y el otro sobre columnas árabes. Nos encontramos en la nave central de la primitiva mezquita. Esta la componían once naves hacia el Sur; todo lo que hay hasta el muro occidental; y, hacia Oriente, lo que hay hasta llegar á una fila de grandes arcos separados por machones en los que se ven altares y en uno de ellos una pintura de S. Cristóbal de tamaño colosal. Toda esta parte está sostenida por

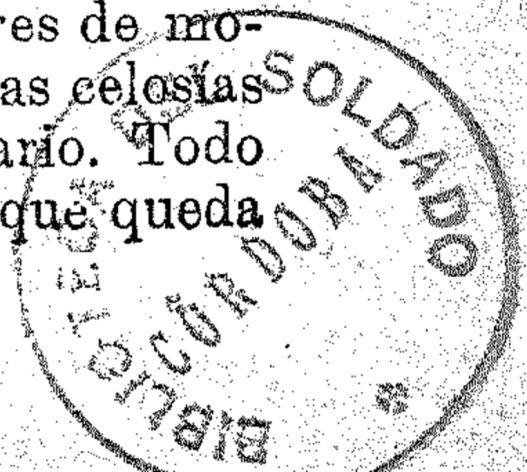
fustes romanos y capiteles romanos y latino-bizantinos en su mayor parte, si bien hay algunos árabes primitivos de tosca labor. Los cimaceos son en su mayoría visigodos.

La ampliación de Abderrahman II, es lo que hay entre la onцена nave transversal y la nave ancha de Villaviciosa, y aquí los fustes son romanos y visigodos y lo mismo los capiteles, pero en este trozo abundan mucho los capiteles árabes y los cimáceos son todos árabes. Todo lo que sigue hasta el Sur es la ampliación de Hacam II, y las ocho naves orientales la ampliación de Almanzor. En estas dos ampliaciones no hay nada que no sea labrado por los mahometanos excepto los mosaicos del mihrab, que son traídos de Constantinopla y puestos por artistas griegos.

La nave central, hacia la mitad, está cortada por un gran arco que tiene por el lado que mira al patio una ornamentación del Renacimiento y unas pilastras churriguerescas, y por la otra faz está adornado con labores árabes. Es la entrada del cobertizo que hizo Abdalah, y que respetó Hacam II, haciendo allí la entrada para la *macsura*. El espacio que hay detrás es obra de Hacam II, y los adornos de estuco de Almanzor. El cordón dorado que tiene la bóveda es añadido por los cristianos como signo de sumisión del arte árabe al culto católico, por eso el cordón es de estuco y todo lo demás de la bóveda es de piedra. La nave central desde este sitio hasta el mihrab está adornada con pilastras de estuco puestas por Almanzor.

El mihrab y su vestíbulo es lo más bello que hicieron los árabes en España. La bóveda es de piedra y el revestimiento de un mosaico bizantino llamado *foseifesa*. Después de este puesto, parece que se fabricó en Córdoba, pero en ninguna parte se han encontrado restos de él. De la misma materia es el decorado de la fachada del mihrab y el arrabá de la puerta de la sala que está al lado y que se hizo para oratorio ó capilla especial de Hacam II. En las inscripciones se dice que lo mandó hacer Hacam II, bajo la inspección de Mohammad-ibn-Tamlih, Ahmed-ibn-Nassar y Jayd-ibn-Haxim y que el arquitecto fué Motharrif ibn-Abderrahman.

El que visite este lugar debe fijarse en las magníficas planchas de mármol que forman el zócalo, en las labores de mosaico de los siete arcos que decoran la fachada, en las celosías y en los adornos de mármol del interior del santuario. Todo es magnífico. El pavimento del mihrab es el único que queda



del tiempo de los árabes. El del vestíbulo es ya de lo solado por el Sr. Velázquez en estos años. Todos los espacios lisos de este lugar estaban pintados con bellas labores que aún se advierten casi destruidas por las repetidas capas de cal, pero las pinturas que hay en el zócalo no son musulmanas, sino cristianas del siglo XIV, cuando Jorge Fernández de Montemayor convirtió aquel lugar en capilla. El decorado de las dos capillas laterales es del siglo XI, si bien la construcción y las bóvedas son del mismo tiempo del mihrab. También del siglo XI es el muro que corre desde aquel sitio hasta el de la calle de Torrijos.

En la nave primera, contando desde el lado de Poniente, se ven aún restos de los antiguos techos, si bien no se conservan más que vigas, pero en el templo, en varios lugares, se van amontonando los restos de viguería y tablazón que se encuentra y por ellos se puede formar idea de cómo fuese. Vigas y tablas estaban talladas y pintadas y en las últimas había muchos florones metálicos, que por desgracia se han perdido todos.

Esto es lo que podemos decir de la mezquita dada la estrechez de límites que nos hemos propuesto en esta obra. Veamos ahora la parte cristiana.

III

DESCRIPCION DE LA PARTE CRISTIANA

En el artículo I hemos trazado la historia del crucero ó capilla mayor. Pertenece al arte llamado del Renacimiento con reminiscencias del ojival y asomos del greco-romano. El plan primitivo de Hernán Ruíz, debió ser ojival y así se ve, que tanto los cuatro arcos torales como los del presbiterio y los cuatro que forman los muros del coro son ojivales. Los arquitectos siguientes modificarían la traza haciendo platerescos todos los muros altos, las ventanas y bóvedas, y el trascoro es ya de arquitectura greco-romana de la que fué el paladín Juan de Herrera, constructor del Escorial.

Los brazos de la cruz que forma todo el edificio, presen-

tan una graciosa decoración mudéjar, pues se han respetado los arcos de herradura de los árabes, levantando sobre ellos la construcción cristiana.

Son muy dignas de fijar la atención las esculturas de San Sebastián y San Jorge que están en los centros de estas decoraciones y cuyos autores se ignoran. De igual modo son desconocidos los nombres de los escultores que hicieron las figuras de santos, cariátides, niños y ángeles, que decoran todas las bóvedas de presbiterio, crucero y coro y los bellos relieves que representan pasajes de la vida de Cristo, y se miran en el trasaltar, cuya escultura parece italiana y del primer tercio del siglo XVI.

El retablo mayor costó cincuenta mil ducados; es de mármol rojo de Carcabuey con pinturas en lienzo y adornos de bronce. Las pinturas representan la Asunción, y los santos Acisclo, Victoria, Flora y Pelagio, mártires cordobeses, y son obras de D. Antonio Palomino. Las esculturas aunque parecen de bronce son de madera dorada y representan al Padre Eterno, San Pedro y San Pablo y las virtudes, y las hizo el escultor cordobés Pedro de Paz. El tabernáculo de mármoles de distintos colores lo contruyó en 1653 Sebastián Vidal y las esculturillas que lo adornan son de Pedro Freire de Guevara.

La sillería del coro la hizo el escultor sevillano Pedro Duque Cornejo y se concluyó en 1757, y aunque su estilo es churrigueresco y está demasiado recargada de adornos, presenta un conjunto agradable á la vista, siendo muy notables muchos de los relieves y estatuas que la decoran. Los púlpitos se dice que los hizo en 1766 el escultor francés D. Miguel Verdiguier y son aunque churriguerescos de elegante forma. Los relieves en madera con que están adornados son muy buenos y aunque pasa como cosa corriente que son de Verdiguier, á nosotros nos parecen mejores que todo lo que hemos visto de este escultor.

Recorramos ahora las capillas y para ello entremos en el templo por el postigo llamado del Cristo de la Luz, en donde verá el curioso el Cristo de este nombre pintado en el muro y una copia de la parte baja del cuadro del entierro del conde de Torre Orgaz que está en la iglesia de Santo Tomé de Toledo, y en donde el copista ha reproducido todo lo malo y omitido todas las bellezas que el Greco vertió en aquel lienzo.

Siguiendo por el muro occidental encontramos las capillas siguientes:

San Ambrosio.—Lo único notable que hay en ella son las pinturas del retablo que representan la Ascensión del Señor y la Adoración de los Reyes, obras del pintor cordobés D. Juan de la Cruz Molina.

San Agustín.—Su nombre no corresponde á nada de lo que hay en ella, sino á su fundación en 1384. Abandonada muchos años, se volvió al culto en el siglo actual, poniéndole un retablo en el que lucía un Santo Angel de la Guarda, magnífica pintura de Juan Luís Zambrano. Esta ha desaparecido hace poco, siendo sustituida por un gran cuadro que representa la Aparición de San Rafael al Venerable Roelas. Es obra de don Antonio Alvarez Torrado y copia de otro del racionero Castro, pintor famoso que se mandó enterrar ante su obra y cuya lápida han cambiado de lugar los actuales restauradores de la mezquita.

Entre esta capilla y la siguiente se abre una de las puertas del templo. En el muro que da á la capilla anteriormente citada hay una bonita portada mudéjar tapiada del siglo XIV.

Nuestra Señora de las Nieves.—No contiene nada digno de mención.

San Simón y San Judas.—Solamente merece fijar la atención del viajero el frontal del altar de azulejos alicatados del siglo XVI.

Nuestra Señora de la Concepción.—La fundó en 1682 el obispo D. Fr. Alonso de Medina y Salizanes. Las tres estatuas del altar que representan á la Concepción, Santa Ana y San José son obras del escultor D. Pedro de Mena, discípulo de Alonso Cano. En la sacristía está el retrato del obispo, obra del pintor cordobés D. Juan de Alfaro y Gámez, discípulo de Velázquez.

Entre esta capilla y la siguiente se ve en el muro un cuadro de Castillo que representa á San Pelagio, de tamaño mayor que el natural y bastante bueno.

San Antonio Abad.—No contiene nada notable.

La Santísima Trinidad. El cuadro del retablo, que representa la Trinidad, es obra del pintor catalán D. José Saló y Junquet, que lo pintó en 1864. Hay en esta capilla dos inscripciones árabes, tapadas por la cajonera, cuya lectura está en las «Inscripciones árabes de Córdoba» de D. Rodrigo Amador de los Ríos. Es muy curiosa la verja ojival del siglo XV.

San Acasio.—Todas las pinturas de este retablo son del violinista Pompeyo, pintor italiano, y las esculturas, muy notables por cierto, son italianas y de autores desconocidos.

A esta capilla sigue una portada y al lado un retablo dedicado á San Miguel, cuyo único cuadro es obra también de Pompeyo el violinista.

San Pedro y San Lorenzo.—El altar principal lo forma un hermoso cuadro de autor desconocido, pero de escuela italiana que representa á San Pedro curando al paralítico de la puerta *Especiosa*.

En un lado de la capilla hay otro gran cuadro de Federico Zucari, que representa el martirio de San Lorenzo y á los piés de la capilla una escultura de Cristo Crucificado, obra en marfil de Martínez Montañés. Esta capilla tiene por techumbre parte de la antigua de la mezquita, siendo auténticas las vigas y nueva la tablazón. En todo este lado no hay más capillas.

San Bartolomé.—Aparte del frontal del altar que es de alicatado de azulejos del siglo XIV, lo único notable de la capilla es una gran losa de mármol blanco dedicada á D. Luís de Góngora por el Marqués de Cabriñana en 1858, detrás de la cual se guardan los restos del eximio poeta cordobés.

San Felipe y Santiago.—Sirve hoy de atarazana y en ella hay cuatro arcos sepulcrales de labor mudejar de yesería, sin que se sepa quiénes fueron los enterrados allí, aunque sí que eran Fernández de Córdoba. En ella existe también un retablo muy mal tratado, en cuyo centro, pintada al óleo en el muro, se ve la Concepción teniendo á los lados los santos Felipe y Santiago, de lo mejor que queda del pincel de Antonio del Castillo Saavedra. A esta capilla siguen las árabes del oratorio de Hacam II y del mihrab, y luégo la de

La Cena.—El retablo contiene la magnífica Cena, de Pablo de Céspedes, y tres cuadritos más del mismo autor, de lo mejor que salió de su mano.

Santa Teresa ó del Cardenal.—Fué fundada por el Cardenal Salazar y sirve de sacristía mayor. Su arquitectura, como ya hemos dicho, es de D. Francisco Hurtado Izquierdo, que la acabó en 1705. La estatua del retablo que ocupa el frente de la puerta representa á Santa Teresa y es obra de José de Mora, así como las estatuas colocadas en los ángulos y que representan á San Ramón Nonnato, San Agustín, San Francisco de Asís, San Bernardo, San Pedro Nolasco, Santo Do-

mingo, San Antonio y San Francisco de Paula. Además se ostentan allí en grandes cuadros el martirio de los santos Acisclo y Victoria, la aparición de San Rafael al venerable Roelas, y la Conquista de Córdoba por San Fernando, obras de Palomino, y la Concepción y la Asunción, que no sé con qué fundamento se atribuyen á Alonso Cano. En el retablo mayor hay un alto relieve en bronce de la Pasión de Cristo, traído de Italia por el fundador. Debajo de esta capilla hay otra que algún tiempo sirvió de Sagrario y en la que se ven buenas pinturas del violinista Pompeyo que representan á San Eulogio, la Aparición de la Virgen de las Mercedes al rey D. Jaime de Aragón, la Transverberación del Corazón de Santa Teresa, el Martirio de San Zoilo y una Virgen de medio cuerpo.

Santa Inés.—El altar es obra del arquitecto francés Mr. Baltasar Gravetón y la estatua de Santa Inés de lo peor del escultor Mr. Miguel Verdiguier, ambos de los principios del siglo actual.

San Antonino.—No tiene nada digno de fijar la atención.

Siguen á éstas las capillas de la Encarnación, convertida en atarazana, y de San Clamente, donde se empezó á labrar, en el siglo último, una Sala Capitular. Ambas, cerradas al culto, no ofrecen nada notable. En los muros exteriores de de ellas se ven un gran cuadro, obra del racionero Castro, que representa á San Fernando ofreciendo á la Virgen la conquista de Córdoba y otro que representa á San Luís de Francia recibiendo la visita de San Francisco de Paula y que es obra del pintor sevillano D. Antonio Torrado.

Sagrario.—La última capilla del lado Sur es el Sagrario. La decoró el obispo D. Antonio Mauricio de Pasos en 1586, y toda ella, lo mismo los retablos que los muros y bóvedas, está pintada al óleo y no al fresco como hasta ahora se ha dicho, por el italiano César Arbacia, amigo íntimo de Pablo de Céspedes y autor de las pinturas de la capilla mayor de la Catedral de Málaga. Aunque muy repintadas en parte, se ve que son de mano de un autor de primer orden.

Santa Cruz de Jerusalém.—Está en el lado de Levante y forma parte de la sacristía del Sagrario. Debería mejor llamarse de Santa Elena, pues esta es la imagen que se venera en su único altar. Aunque D. Luís Ramírez en su «Descripción de la Iglesia Catedral» dice que es de Cristóbal Vela, no es así, sino de Francisco Quesada, pintor más moderno é igno-

rado hasta que exhumó su nombre D. Teodomiro Ramírez de Arellano en sus «Paseos por Córdoba.»

Los Santos Acisclo y Victoria.—Forma también parte de la sacristía del Sagrario y no tiene de notable más que las verjas que la cierran en los dos arcos que forman su fachada.

La Resurrección del Señor.—Fue fundada en 1569 por el alemán D. Matías Muitenhoamer, familiar del obispo D. Leopoldo de Austria, y forma también parte de la sacristía del Sagrario. El retablo y la reja del Renacimiento son bellísimos y las pinturas representan la Resurrección, la Ascensión, la Concepción, San Bartolomé y el Crucificado.

La Asunción de la Virgen.—Fue fundada en 1554 por el maestreescuela D. Pedro Fernández de Valenzuela. Hoy sirve de baptisterio. En el precioso retablo del Renacimiento se ve la Asunción rodeada de ángeles hasta hace poco que han desaparecido, y encima hay un crucifijo, todo de buena escultura. Además se ven en el retablo las bellísimas esculturas de Santiago y San Sebastián. Las pinturas parecen de Arbacia y representan la adoración de los reyes, el nacimiento del Señor y la impresión de las llagas de San Francisco en el zócalo, San Juan Evangelista y Santa Catalina en los intercolumnios y la Anunciación en lo alto. La reja de esta capilla es de hierro repujado de lo mejor de su tiempo.

La Natividad ó mejor dicho de la genealogía de la Virgen.—Tiene buenas esculturas del siglo XVI á sus principios y el centro lo forma un gran cuadro que representa la genealogía de la Madre de Dios.

San José.—No hay en ella nada digno de mencionarse.

La Virgen del Rosario.—Antigua de la Concepción, tiene un retablo del renacimiento en donde se ven, muy mal, porque tiene muy poca luz, varias hermosas tablas del siglo XVI. El centro del retablo lo ocupa una escultura de la Virgen del Rosario.

Espíritu Santo.—Fue fundada en 1568 por D. Juan de Simancas obispo de Cartagena, D. Diego Simancas obispo de Badajoz y D. Francisco Simancas arcediano de Córdoba. Toda ella es del Renacimiento, y al parecer obra de Hernán Ruiz. Las pinturas son de Pablo de Céspedes y representan á San Juan bautizando á Cristo, y un Santo Cristo con los retratos al pie de los tres Simancas. El último cuadro que representa el Espíritu Santo, es obra de D. José Saló.

La Espectación.—El cuadro que representa la Anunciación

se dice, no sabemos con qué fundamento, que es de Peñalosa.

San Nicolás.—El retablo mayor es de Alonso Berruguete, hijo del famoso Berruguete, y las pinturas, muy hermosas por cierto, son de Cèsar Arbacia. Estas pinturas representan la Cena, el Lavatorio y la Oración del Huerto en el zócalo; la Anunciación, la Adoración de los Reyes, la caída de los angeles, unos mártires puestos en cruces y Cristo con San Juan y la Virgen que forman el coronamiento. Además en unos medallones se ven las cabezas de San Pedro y San Pablo.

Baptisterio.—Ya no sirve para esto ni para nada, ni vale la pena de que se le aplique á algo.

San Juan Bautista.—Todo el retablo es del Renacimiento y de buen gusto. Las pinturas y las esculturas son notables, ignorándose los autores.

Nuestra Señora de la Concepción.—También esta capilla es del Renacimiento, como fundada en 1571 por el racionero Gaspar Genzor. Las pinturas que decoran su retablo son muy notables. Tiene un curioso frontal de azulejos con historias muy dignas de verse.

Santa Ana.—El cuadro central y los tres que forman el zócalo, son obras de Pablo de Céspedes. A la derecha del espectador está el retrato del fundador D. Andrés de Mesa Cortés, y enfrente el del papa Gregorio XIII.

San Antonio de Padua.—No tiene nada digno de mención.

Santa Ursula y Santa Francisca Romana.—Las pinturas de esta capilla todas son buenas y parecen del racionero Castro, excepto la titular que ocupa el centro del retablo y que debe ser de escuela italiana. En esta capilla está enterrado el escritor D. Juan Gómez Bravo.

Los Santos Varones.—Es muy curioso el relieve central que representa el entierro de Cristo.

Las Animas —Sólo es importante esta capilla por haberse enterrado en ella el célebre escritor el Inca Garcilaso de la Vega.

Nuestra Señora del Rosario.—La imagen de la titular que ocupa el centro del retablo, y San Roque y San Sebastián que están á los lados, son de las mejores pinturas de Antonio del Castillo. Entre esta capilla y la siguiente está el Cristo del cautivo que no es otra cosa que uno de los signos de posesión que, con las dagas y espadas, iban marcando los conquistadores

en las mezquitas y palacios de que se apoderaban por las armas, siendo por lo tanto falsa la tradición que se cuenta y á que se refieren los letreros puestos al lado.

La Epifanía.—No merece visitarse.

San Miguel.—En ella hay un cuadro de San Miguel y otros ocho que representan el Salvador, San Lorenzo, San Rafael, la Virgen, San Esteban, San Gabriel, San Pedro y San Pablo y que parecen obras del violinista Pompeyo. Es curioso el frontal de azulejos que la adorna.

Nuestra Señora de la Antigua.—La imagen de la virgen que está en el altar tiene el fondo dorado y el traje dorado imitando tisú. Está ejecutada en lienzo y parece ser copia hecha en el siglo XVII de alguna imagen del XV ó del XIV que se haya perdido y que se ignora en dónde estuviese.

Nuestra Señora del Mayor Dolor.—La escultura del retablo es obra del escultor D. Tomás Arali. A un lado está la Virgen de la Guía, pintura mural arrancada en 1842 del muro del Palacio Episcopal y trasladada á este sitio. Es una pintura curiosísima del siglo XV bastante maltratada por un restaurador ignorante y atrevido.

San Esteban.—El magnífico cuadro del altar, que representa el martirio de San Esteban, es obra de Juan Luis Zambrano, el mejor discípulo de Pablo de Céspedes.

San Eulogio.—El gran cuadro del retablo, que representa al célebre doctor múzárabe cordobés, es obra firmada por Vincencio Carducci. Después de esta capilla está la puerta llamada arco de las Palmas ó Bendiciones y después no hay capillas ni altares hasta llegar al postigo del Cristo de la Luz, de donde partimos.

Además de estas capillas hay otras distribuidas por el templo y que son las siguientes:

Alrededor del coro en el lado de la Epístola.

El Santo Nombre de Jesús.—No tiene nada de notable más que la reja del Renacimiento y que por sus repujados se puede considerar como la mejor que hay en la Catedral.

San Pelagio.—La reja es buena y el retablo está formado por un hermoso cuadro de Castillo que representa el martirio del titular.

Lado del Evangelio:

Jesús, María y José.—No ofrece nada de interés al curioso.

Santo Tomás.—El cuadro, que representa al Santo metien-

do una mano en la llaga del costado de Cristo, es de Pedro Orrente.

En el tras altar hay tres capillas, de las que la del centro, dedicada al *Angel Custodio*, no tiene nada de notable y las otras dos, de *San Bernabé* y *La presentación*, tienen bellos retablos de mármol blanco con relieves y estatuas del Renacimiento y que parecen de escultura italiana del siglo XVI.

San Pablo.—Esta capilla está situada al lado Sur del coro y al Levante de la de D. Enrique de Trastámara de que hablamos en el capítulo anterior. Tiene tres hermosas rejas del siglo XVI, y el retablo es obra, tanto en su arquitectura como en la escultura, de Pablo de Céspedes. Es muy hermosa la imagen del titular, única escultura que hasta hoy puede afirmarse que sea obra del Miguel Ángel español. Ante la puerta principal de esta capilla, está enterrado este insigne artista.

Además de las capillas hay distribuidos por la iglesia muchos altares, algunos de los cuales quedan mencionados, y de los demás, sólo merecen citarse los siguientes:

La Encarnación.—Está junto a la capilla de San Antonio, y tiene una magnífica pintura hecha en tabla por Pedro de Córdoba en 1475. En el centro están los retratos del artista y del fundador Diego Sánchez de Castro; el primero, con traje blanco, y el segundo, negro, ambos talares.

Santa Marta.—Frente a la capilla de San Pablo. Retablo correcto del siglo XVII, con una bella pintura de la Concepción.

Santa Bárbara.—En el muro divisorio de la mezquita de Abderrahmán I, de la ampliación de Almanzor. Es una hermosa pintura firmada por Peñalosa, discípulo de Céspedes.

San Felipe y Santiago.—A Levante de la puerta de Bendiciones. Es una pintura al óleo en el muro, obra de Castillo, pintada con buen color, hermoso dibujo y mucho brío.

Todos los demás altares son de mal gusto, y sus pinturas de escaso mérito, por lo que no merecen la atención de reseñarlos aquí.

Esto es cuanto hay de artístico en la parte cristiana del famoso templo cordobés.

IV

ALHAJAS Y ORNAMENTOS

En la capilla del Cardenal Salazar, entrando á la izquierda, se ven unas habitaciones donde se guarda el tesoro de la Catedral. En él hay muchas alhajas de gran valor que vamos á reseñar sucintamente para que el visitante se fije en ellas y las admire.

Del siglo XIV hay un relicario mudéjar con labores de filigrana y otro hermosísimo que representa el busto de una santa, de tamaño natural, ambos de plata y muy bien labrados.

La Custodia es una joya inapreciable del siglo XVI. No se sabe á punto fijo cuándo se empezó á labrar, aunque se ha supuesto que en 1513. Lo cierto es que el obispo D. Martín Fernández de Angulo, en su testamento, otorgado en 20 de Junio de 1516, dejó para que se acabara 500 ducados. La Custodia se estrenó el Corpus de 1518. El autor fué Enrique Darfe ó de Arfe, alemán, que había hecho la de León y estaba trabajando en la de Toledo cuando se le llamó para hacer ésta.

A nuestro entender es la mejor de España y representa un edificio ojival cuya planta es un dodecágono. Tiene dos cuerpos; en el primero se aloja el viril y en el segundo aparece la estatua de la Asunción de la Virgen, terminando todo en una especie de dombo calado sobre el que se apoya una estatuita del Salvador. Son admirables las torrecillas, agujas, arbotantes y botareles, las bóvedas, conopios, umbelas y repisas, los frondarios y cenefas, los relieves de historias y las estatuitas de que está revestida de arriba á abajo. El peso de la Custodia es de 532 marcos de plata.

En 1735 el maestro cordobés Bernabé García de los Reyes restauró la Custodia por orden del cabildo, siendo obispo don Tomás Rato, aumentándole un basamento y otros adornos de mal gusto.

La cruz llamada antigua es otra joya inapreciable del

mismo gusto ojival que la Custodia y probablemente obra del mismo autor, de quien acaso sean también los portapaz que sirven á diario en las ceremonias del templo.

La Virgen de Villaviciosa era una escultura de madera, pero estaba tan deteriorada, que en 1577 se hizo nueva, de plata, conservando en madera sólo las cabezas de la Virgen y el Niño. El platero encargado de esta obra fuè Rodrigo de León, quien hizo el cuerpo de la Virgen y la peana, de gusto, ésta, del Renacimiento valorado con relieves alusivos á la aparición de la imagen, costeando la obra el obispo Fr. Bernardo de Fresneda. La parte baja de la peana ó sea una segunda peana es de mal gusto y se hizo en 1699 por un artista cuya firma es una T, una palma y una A pequeña encima y que no hemos podido descifrar por más que nos inclinemos á creer que debe ser Gaspar de las Tazas.

De Rodrigo de León son también dos magníficos portapaz de estilo del Renacimiento trabajados en oro y cubiertos de valiosos esmaltes. Fueron regalados á la Catedral por D. Diego Fernández de Córdoba, Duque de Segorbe, en 1581.

Aunque sin fecha tiene también la firma de León, otro portapaz de estilo plateresco, con un precioso relieve que representa á la Virgen con Cristo muerto en los brazos.

El relicario de los santos mártires Acisclo y Victoria, es también obra del primer tercio del siglo XVI, y está firmado, Damas, sin que sepamos quién fuese este platero, si bien podemos asegurar que trabajaba en Córdoba, porque es de aquí el sello del contraste.

De lo más rico por su trabajo artístico que hay en el tesoro de la Catedral, si bien anónimo, es el braserillo donde se quema el incienso el Sábado Santo; es de labor repujada del Renacimiento, y parece obra de Berruguete, según lo elegante y bien trabajado de su adorno plateresco.

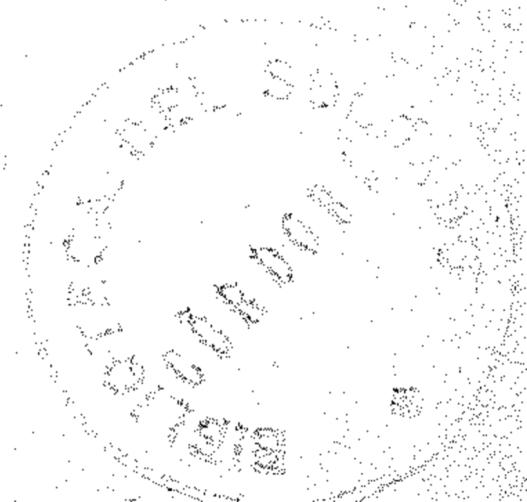
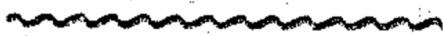
Las andas de la Virgen de la Fuensanta, trabajo más prolijo que bello, están fechadas en 1657. De 1620 es la cruz grande de procesión, regalada por el obispo Mardones, y que está muy lejos en mérito artístico de la llamada antigua antes citada. Es curioso aunque decadente un cáliz fechado en 1658.

El platero cordobés D. Damián de Castro, tiene varias obras en el tesoro de la Catedral, que son las siguientes: estatua de la Concepción en plata esmaltada: la hizo por encargo del penitenciario Dr. D. Juan de Goyeneche en 1757. La urna de plata que se pone en el Monumento de Semana Santa, de

bastante mal gusto aunque bien trabajada, labrada en 1761, y un cáliz y un copón de oro adornados alrededor de las copas y en las basas de grupos de cabecitas de serafines, admirablemente repujadas y cinceladas, cuya obra hizo para la Catedral en 1776 por encargo del arzobispo de Sevilla D. Francisco Delgado.

Fuera del tesoro, debe verse la lámpara grande del crucero hecha en 1629, por el platero cordobés Martin Sánchez de la Cruz, por encargo del obispo D. Cristóbal de Lovera. Pesa 16 arrobas y 10 onzas de plata.

La Catedral de Córdoba no conserva, como otras, ornamentos antiguos y valiosos, y por lo tanto, todo lo que el curioso puede aspirar á ver de esto son cinco frontales de altar bordados en los siglos XV y XVI. De ellos, los más interesantes, son los del XV, que representan el uno, varios martirios de santos, y el otro la Anunciación y el Cordero Pascual. En éste están las armas del obispo D. Íñigo Manrique. El primero de estos frontales tiene una curiosa orla mudéjar, y las orlas del otro son del Renacimiento, de carácter plateresco, y claramente se ve que son añadidas. Ambos son de lo mejor que en bordados existe en España.



SEGUNDA PARTE

MONUMENTOS RELIGIOSOS CATÓLICOS

I

SANTA MARINA

Es la más notable de las parroquias cordobesas. Según los historiadores que nos precedieron, este templo se fundó en 607 y subsistió durante toda la dominación mahometana. Algún escritor, como D. Pedro Madrazo, llega á suponer que en este y otros templos de Córdoba quedan grandes trozos de construcción mozárabe, y algunos, como D. José Amador de los Ríos, apoyan su dicho, asegurando que aún se conservan las torres desmochadas por orden de Mohammad I y que sobre ellas se han levantado los nuevos campanarios. Todo esto es pura fantasía y más que nada falta de observación de los edificios mismos.

No negamos que en aquel lugar hubiera un templo mozárabe, pues de los escritos de San Eulogio se deduce que existían varios en su época y es muy verosímil que las iglesias que San Fernando erigió en parroquias, fuesen las mismas que existieran, sobre todo en el Axarquía en donde se celebraba el culto católico bajo la dominación islamita; pero de esto á que el templo actual de Santa Marina, ni algün otro de los existentes, sea anterior, en su construcción, á 1236 hay un abismo.

Desde luégo la torre desmochada no existe más que en

San Lorenzo, y en cuanto á los muros, portadas, rosetones, ventanas y bóvedas de Santa Marina, San Lorenzo, la Magdalena, San Pedro, Santiago, San Miguel y San Nicolás de la Villa, todos pertenecen al arte cristiano de la segunda mitad del siglo XIII, á veces de la primera del XIV, y todas al período en que el arte románico va desprendiéndose de las influencias bizantinas para transformarse en ojival. Todas las iglesias citadas son más ojivales que románicas y en ninguna hay nada que determine el carácter mozárabe.

Positivamente se sabe que fué creada esta parroquia con otras trece por D. Fernando III, que á mitad del siglo XVI el obispo D. Leopoldo de Austria le hizo el feísimo campanario que tiene, que en 1689 se repararon los desperfectos que causó en ella un terremoto, desmontando y elevando de nuevo uno de los pilares, y finalmente, que de 1751 á 1756, se hicieron grandes obras en las que sin duda se harían las actuales bóvedas de cañas y yeso, y se le daría á los pilares la forma greco-romana que conservaban hasta hace poco, y que aún conservan las demás iglesias parroquiales y algunas de conventos; y finalmente, que en 1880 un incendio consumió el retablo mayor y obligó á hacer allí grandes trabajos bajo la protección del sabio prelado D. Fray Zeferino González, á quien los monumentos cordobeses deben muchas restauraciones y mejoras. De desear hubiera sido que en esta última reparación desaparecieran las bóvedas, quedando al descubierto el artesonado de la nave central y los cobertizos de las laterales, con lo que la iglesia hubiera quedado casi como estaba al terminar el siglo XIII; pero de todos modos se ha descubierto el ábside central, y esto es un gran bien que ha convertido á Santa Marina en el templo más interesante de toda Andalucía, excepto las Catedrales.

Su planta, como las de las otras parroquias, la forman tres naves: la de enmedio más ancha y alta que las laterales, y terminadas por tres ábsides, mayor el del centro que los otros. Los ábsides son poligonales y terminan en bóvedas formadas por robustas nervaduras que se unen en un florón central. En cada lado del ábside hay una ventana larguísima de doble arco, y todas ellas cubiertas con celocías de piedra de labores geométricas diferentes. Sobre el arco toral de esta iglesia hay un bello rosetón ojival que ha quedado cubierto por la bóveda. La nave central tiene artesonado, y las laterales viguería y tablazón colocadas en diagonal siguiendo la misma inclinación

que se observa en el imafrente. Estos techos están cubiertos por bóvedas de medio cañón, que no se quitaron por lo costosa que hubiera sido la restauración del artesonado. La separación de unas naves y otras, es por arcos apuntados de carácter muy ojival.

En el exterior se conserva más el carácter románico, sobre todo en las tres puertas. Todas tres abocinadas y adornadas de nervios ó costillas sustentadas sobre medias columnillas que coronan capiteles adornados con hojas y flores románicas. Los arcos de todas ellas son algo apuntados, y en la del lado del Evangelio, entre la puerta y las nervaduras del arco, hay una fila de dientes de sierra formados por un cordón resaltado. Esta portada está coronada de un robustísimo saliente en forma de gablete muy puntiagudo, flanqueado por una hilera de puntas de diamante, y ostentando en el ángulo superior un nicho con arco trebolado y ojival. La puerta está flanqueada por dos botareles adornados con puntas de diamantes y contarios.

En la fachada principal hay cuatro robustos botareles, abriéndose entre dos de ellos claraboyas elegantes, y entre los centrales la puerta principal y el rosetón. También se ven en los muros laterales ventanas ojivales muy largas y estrechas.

En el interior merece verse el retablo de Nuestra Señora del Rosario que está en el ábside de la nave del Evangelio y cuyas pinturas son de Antonio del Castillo, siendo la mejor la que representa á San Pedro Alcántara. En la misma nave en el altar de San Juan, hay una copia de un cuadro de Castillo muy bien hecha por D. Nicolás Saló. En la nave del Evangelio hay una hermosa pintura de Santa Marina, de tamaño natural, obra de Fr. Juan del Santísimo Sacramento, que la pintó en 1678 por encargo de D. Pedro Fernández de Figueroa. La Virgen de la Luz es obra de Gómez Sandoval, y de lo mejor que salió de su mano.

No debe salirse de esta iglesia sin ver la portada que en la nave del Evangelio da ingreso á la capilla de los Orozcos, hermoso resto de arquitectura mudéjar del siglo XV, formada de un arco angrelado con un entablamento almedinado en el que se advierte repetida en caracteres cúficos una inscripción que sólo contiene el nombre de Allah.

En la capilla mayor de esta iglesia están enterrados el escritor Dr. Andrés de Morales y Padilla y Doña María Isidra de Guzmán, Marquesa de Guadalcazar, doctora por la Univer-

sidad de Alcalá y Acadèmica de la Española, y fué bautizado el escritor D. José M.^a Rey y Heredia.

II

SAN LORENZO

Es una de las catorce parroquias instituidas en Córdoba por San Fernando y su origen anterior á la conquista según se colige por el trozo de torreón que está unido á la iglesia y sobre el que se asienta la torre actual que parece ser lo que queda de la torre mozárabe mandada desmochar por Mohamad I. Es la única iglesia que conserva restos de su torre desmochada por más que algunos escritores crean encontrar iguales señales en otras iglesias parroquiales. Los escritores cordobeses remontan su fundación á 553 y dicen que se elevó la basílica sobre el solar de la casa donde nació San Lorenzo. Pero aparte de que San Lorenzo no fué cordobés, todo lo que se diga anterior á 1236 es pura suposición, incluso el desmóche de la torre, aunque esto sea más verosímil.

La iglesia actual es de transición entre el estilo románico y el ojival, y por lo tanto de la segunda mitad del siglo XIII, pero todo en un estado de lastimosísima restauración.

Las reformas que el templo ha sufrido deben habersido muchas, pues se conservan memorias de varias. La más antigua es de 1517 en que á juzgar por una inscripción y trozo de manuscrito que se copian en los «Paseos por Córdoba» se hicieron obras en el crucero entre ellas un coro en el que había en escultura toda la Pasión, los profetas Simeón y Jeremías, un Cristo con la Virgen y San Juan, y las armas del obispo D. Alonso Manrique que costearía la obra.

En 1555 se hizo otra gran obra que consistió en levantar la torre actual, según una inscripción que hay en ella que pone el año y el nombre del rector obrero el licenciado Alvaro Ruíz de Torres. El autor del «Indicador cordobés» D. Luís Ramírez de las Casas-Deza dijo que esta inscripción estaba en el rosetón, lo cual es un error, en el que han caído D. Pedro Madrazo, mi padre D. Teodomiro Ramírez de Arellano y

cuantos escritores se han ocupado después en este templo. La inscripción está en la torre que á simple vista se ve que fué levantada en el siglo XVI, mientras que el rosetón por su labor mudéjar acusa la mayor antigüedad que puede tener en Córdoba un templo cristiano, la mitad del siglo XIII, esto es, á poco de haberse hecho la conquista por D. Fernando III.

En 1687 con ocasión de un incendio se hicieron nuevas obras y de entonces datan las bóvedas greco-romanas, el redondeado de los arcos, los cornizamientos latinos y todo el embadurnamiento de cal que le han quitado al templo su forma primitiva.

La planta de la iglesia son tres naves terminadas en ábsides, el de la central más grande y más saliente que los colaterales. Todos son poligonales y cubiertos con bóvedas de robustos nervios ojivales. En el exterior se abren tres puertas, una en el imafrente bajo un pórtico que parece del siglo XIV por la manera de su construcción y por sus formas arquitectónicas. Si se hizo después que el edificio no debió ser muchos años. Sobre el tejado del porche y dentro del triángulo en que remata la fachada principal, se abre un magnífico rosetón formado por seis toros en disminución formando el marco y dentro de éstos un rosetoncito central del que parten arcos apuntados ultra-circulares que se entrelazan unos con otros formando bellísima combinación, los arcos están apoyados sobre ligeras columnillas y todo ello con marcadísimo sabor oriental.

La puerta principal así como las laterales son abocinadas como las de las demás iglesias de Córdoba, con fustes, capiteliillos y costillas ó toros románico-ojivales, y adornadas con puntas de diamantes en su primer nervadura. En los costados de la iglesia se abren ventanas ojivales que por lo estrechas parecen saeteras de un solo arco, teniendo en la parte superior un rosetoncito que aparece colgado de un grueso cordón.

La torre es de estilo greco-romano y de elegante y sólida construcción. Está coronada por la estatua de San Lorenzo, descabezada por un rayo hace pocos años.

El retablo mayor es greco-romano del siglo XVII á sus fines, y fué dorado á mediados del XVIII. Las pinturas que hay en él representan pasajes de la vida del titular, y en lo

alto están, Cristo crucificado, San Juan y la Magdalena. Son de autor desconocido pero bastante buenas.

Nada más ofrece de notable esta iglesia en la que han sido bautizados los escritores D. Gonzalo Antonio Serrano y Fr. José de Jesús Muñoz Capilla, en 5 de Noviembre de 1670 y 7 de Junio de 1773 respectivamente.

III

SAN PEDRO

Por los escritos de San Eulogio se sabe á ciencia cierta que esta fué la Basílica de los tres santos Fausto, Januarió y Marcial y se supone que existía antes de la invasión mahometana y hasta que fué consagrada por el célebre obispo Osio. Hoy no conserva nada anterior á la reconquista.

Lo que queda del templo, labrado á fines del siglo XIII, son los tres ábsides y dos de las portadas. Los primeros son poligonales y rematan en bóvedas ojivales de crucería. Las portadas son abocinadas y se han perdido los capitelillos que las avaloraban, sustituyéndolos con gruesas y toscas molduras latinas.

En 1542 se hizo nueva la fachada principal, en la que entre los contrafuertes de la antigua fábrica se elevó una portada con dos cuerpos, el primero jónico y el segundo corintio, con hornacinas en los intercolumnios donde no llegaron á colocarse las estatuas y sólo en el nicho central se puso la imagen de San Pedro, escultura de carácter italiano demasiado larga. Termina la fachada con un correcto frontón. Todo ello es de proporciones demasiado altas para la anchura. En 1575 se hicieron nuevos ocho de los diez pilares que sostienen la iglesia.

La torre se empezó á labrar no sabemos cuándo, pero se quedó en la mitad del primer cuerpo y después se le agregó una horrible espadaña. Desde luego lo que hay empezado no corresponde á la torre desmochada por Mohammad, como se ha pretendido, á pesar de que este templo, como antes decimos, es seguro que existió en tiempo de los árabes.

En la capilla mayor hay unas puertas ojivales de fines del siglo XV ó principios del XVI con San Pedro y San Pablo de relieve y de casi tamaño natural que son muy curiosas. En el retablo mayor son buenos los lienzos, de autor desconocido, que representan San Pedro sacado de la prisión por un ángel y el mismo santo curando á un paralítico.

En la nave del Evangelio merecen verse la Virgen de la Esperanza en un altar, escultura de Gómez Sandoval, y el altar de las Animas, cuyo lienzo es de D. Antonio Monroy, que lo pintó en 1790.

En la de la Epístola se encuentra la capilla de los Mártires labrada en 1577, pero que ha perdido hoy el carácter plateresco que entonces tendría. En esta capilla se adoran las reliquias de los mártires cordobeses, encontradas en la misma nave en 1575, con ocasión de las obras que antes citamos. Estaban en un sepulcro que tenía un sipo aún conservado en un nicho de la capilla en el que se ve una inscripción que dice: «Sanctorum Martirum. Xpti Januarius Fausti et Martiolis, Acisli é Zoilio.» Se colocaron los restos en un arca de hierro y terciopelo, cuyo dibujo se ha conservado en un grabado hecho por Francisco de Zea en 1755.

La capilla y el retablo se hicieron en 1577 costeados por el obispo D. Antonio Mauricio de Pazos; la verja la costeó en 1600 el arzobispo de Santiago D. Juan de Sanclemente y Torquemada y en 1644 pintó los muros José Saravia, sevillano. En 1733 se destruyó toda aquella obra para sustituirla por la actual en la que no ha quedado de la antigua más que la verja. Esta nueva edificación se terminó en 1757 con todo su adorno de feísimas hojarascas churriguerescas. Las pinturas murales actuales las hizo D. Juan María Peña y representan la Cena de Jesús con los Apóstoles y la Aparición de San Rafael al venerable Roelas. En esta renovación no se respetó ni aun el arca, que no sabemos á dónde iría á parar, siendo sustituida por otra que á su vez fué reemplazada por la actual, de plata, terminada el 26 de Noviembre de 1790. Su autor fué don Cristóbal Sánchez de Soto, cordobés, y la hechura con los materiales costó 62.113 reales, 8 maravedís. La urna es bastante buena de hechura y las estatuitas que la adornan están muy bien trabajadas.

Las esculturas del retablo y el relieve que cubre el arca son obras del escultor cordobés D. Lorenzo Cano.

En esta iglesia fueron bautizados los escritores el Dr. En-

rique Vaca de Alfaro en 5 de Febrero de 1635, D. Carlos Rubio en 21 de Abril de 1832 y el escultor Fr. Juan Vázquez en 6 de Agosto de 1689, y están sepultados el pintor y escritor Luís Rufo, que murió en 1652, y el escritor D. Bartolomé Sánchez Fera, autor de la «Palestra Sagrada.» En 1607 se veló en esta iglesia el escultor Juan Martínez Montañés, casado un año antes en la cárcel real.

Entre las alhajas que conserva esta iglesia es notable la lámpara de plata que en 1602 regaló la ciudad á los mártires y que es obra del platero cordobés Lucas Valdés.

IV

SANTIAGO

Es otra de las parroquias erigidas por D. Fernando III, cuando la conquista y sin duda la que más ha sufrido con posteriores obras. De la primitiva sólo quedan el ábside de la nave central, que con poco dinero podría ser restaurado y vuelto á su primitiva forma y la fachada principal que da á la calle del Claustro y en la que campean una portada abocinada y un hermoso rosetón tabicado. Todo ello pertenece al estilo de transición entre el románico y el ojival. El resto del templo ha sido revestido de estuco y presenta hoy la forma greco-romana decadente, si bien bajo aquéllos yesones se conserva la primitiva fábrica.

En la nave del evangelio sólo hay digno de citarse una escultura de Santiago que es lo mejor que hizo D. Lorenzo Cano. En la de la epístola se ve en un altar una imagen de la Virgen, hecha en piedra y muy curiosa, pues su hechura debe ser del primer tercio del siglo XV. La capilla del bautismo, ojival, fundada por Anton Gómez de Córdoba en tiempo de Felipe III, tiene un hermoso retablo probablemente llevado de otra parte, pues parece obra de mediados del siglo XVI. En él se ven varias esculturas y pinturas notables y un hermoso relieve que representa la Anunciación, todo de artistas desconocidos.

En la sacristía hay otro relieve del siglo XVI que repre-

senta á la Virgen poniendo la casulla á San Idefonso y una magnífica tabla de la Virgen rodeada de ángeles, de Alejo Fernández.

V

SAN MIGUEL

Otra de las parroquias erigidas por el conquistador don Fernando III, es el templo en que nos ocupamos. Es destituida de todo fundamento la suposición de que fuese la Basílica mozárabe de San Zoilo, toda vez que esta iglesia se encuentra en la antigua ciudad y las iglesias mozárabes estaban en el arrabal.

La edificación por lo tanto es de fines del siglo XIII y obedece al estilo románico en su transición al ojival. Del siglo XIV es la actual capilla del Baptisterio que forma un saliente en la construcción primitiva. El templo ha sufrido todas las reformas que las otras parroquias y así sólo se puede ver su forma primitiva en el exterior y adivinarla en el ábside central y en el de la nave de la Epístola. Las portadas de la nave del Evangelio y la principal son iguales á las de Santa Marina, y el rosetón del infrente es una magnífica claraboya que por fortuna está casi completa, y aunque no es tan bella como la de Santa Marina, es un ejemplar precioso digno de restaurarse. La portada del lado del Evangelio es de un mudéjar bellísimo que recuerda el árabe de la época del Califato y que es lástima que esté tan cubierta de cal. Hace poco tiempo que se ha restaurado la torre pintándola de colorines y haciéndola aún más fea de lo que ella es en sí, y hubieran continuado las disparatadas restauraciones si la Comisión de Monumentos no hubiera protestado á tiempo de tales obras.

La capilla del Baptisterio estaba convertida en atarazana, hasta que el obispo D. Fray Zeferino González, á quien tanto deben las artes cordobesas, hizo la restauración. Es un curioso ejemplar de la arquitectura religiosa del siglo XIV. En ella se han puesto unas puertas ojivales que presentan buenos relieves de San Pedro y San Pablo, análogas á las que hay en el

Presbiterio de San Pedro. Estaban detrás del retablo del altar mayor en una salida para los tejados.

Aparte de la arquitectura, en la iglesia hay poco que consignar de mérito artístico. En el Presbiterio hay dos magníficos cuadros que nos parecen de Jiménez de Illescas, pintor lucense, que representan á Jacob á quien le entregan la túnica ensangrentada de José, y un entierro acaso el de Cristo. De las esculturas del retablo mayor todas medianas, son de don José Cano las que representan á San Rafael y San Gabriel. La escultura de la Virgen de Belén en uno de los altares colaterales, es de Gómez Sandoval. En la capilla del Sagrario hay dos buenos cuadros de D. Diego Monroy, que representan la Oración en el Huerto y la prisión de Cristo. En esta iglesia está enterrado el escritor Juan B. de Navarrete.

VI

SAN NICOLÁS DE LA VILLA

Fué de las catorce parroquias instituídas al tiempo de la conquista y por lo tanto de entonces data su construcción; pero no queda más que la portada que da á la plaza de su nombre que es abocinada, con baquetones, costillas y puntas de diamantes, como los de las otras parroquias y todo por supuesto, cubierto de cal.

La iglesia se compone de tres naves ojivales y el ábside es cuadrado y no poligonal como los de los otros templos cordobeses. Su edificación debe ser del siglo XV, por más que no se puede juzgar á causa de las reformas que ha sufrido adulterando la forma primitiva. En 1554 se le hizo la capilla bautismal y la portada queda al paseo del Gran Capitan, de arquitectura plateresca muy elegante y obra de Hernán Ruíz. En 1772 se le derribó el muro del imafrente y se levantó de nuevo liso, perdiéndose la portada principal y el rosetón que probablemente tendría.

En el interior de la iglesia son notables. El pie del Cirio Pascual hecho en 1519 que está en el presbiterio. Las pinturas de San Bartolomé, San José, San Martín y Cristo Crucifi-

cado, obras de Sebastián Martínez en la cabeza de la nave del Evangelio. La visita de San Francisco de Paula al rey de Francia, de Torrado, á los piés de la misma nave. En la del Evangelio hay, en el muro que la termina, una curiosa pintura mural que representa á Jesús orando en el Huerto, al parecer del siglo XVII á sus principios. San Francisco de Paula, escultura de Bellver, en su altar, y las pinturas de la Virgen de Belén, la Anunciación y la Visitación, obras de D. Diego Monroy, en la cabeza de la nave.

Lo extraordinariamente notable de esta iglesia es la torre. Se hizo en el siglo XV y se acabó de labrar el 12 de Mayo de 1496, según reza una hermosa lápida que con caracteres monacales se conserva en el pedestal. Forman la torre un pedestal cuadrangular y desde la altura de los tejados de la iglesia se convierte en octógona, elevándose bastante. En su parte alta tiene un saliente formado de arcos y con almedinado en forma de flores. Todo ello es de un marcado sabor mudéjar. En dos de los lados de la torre hay unas medias figuras como cogidas por la cintura por aquella mole y en actitud de querer escapar. Están pintadas y nos parecen de barro. Tienen mucha expresión. Sobre cada una, en elegantes caracteres monacales, hay un letrero. En la una *paciencia* y en la otra *obediencia*. En el frente que queda entre ambas imagenes están las armas del obispo D. Iñigo Manrique, también pintadas. En el siglo pasado le han puesto un segundo cuerpo muy feo y raquítico que ahora se trata de sustituir por otro en armonía con la arquitectura del edificio.

VII

SAN ANDRÉS

Como todas las parroquias de Córdoba tiene su leyenda. Su supone que la fundó el obispo Agapio en 590, dedicándola á San Zoilo y que así continuó durante la dominación sarracena. Por los escritos de San Eulogio sabemos que en su tiempo había una basílica de San Zóilo, y bien pudo ser ésta, puesto que la actual parroquia de San Miguel, que algunos escritores pretenden fuese dicha basílica, no pudo ser, toda vez que se encuentra en la antigua almedina y allí no había templos

cristianos. Fuese ó no, nada en ella revela tan remoto origen. De la primitiva iglesia sólo queda un arco hoy tapiado y el ábside convertido en capilla del Sagrario, de forma poligonal y de carácter ojival muy definido. Todo ello parece obra del siglo XV. La actual iglesia y la torre son obras del siglo XVIII costeadas por el obispo D. Marcelino Siuri y se acabaron en 14 de Febrero de 1733.

Lo único notable que hay en este edificio es el antiguo retablo que se conserva entero en la Sacristía. Es de fines del siglo XV con pinturas y relieves. El centro lo ocupan dos estatuas, la de abajo de la Asunción y la de arriba del Crucificado y á los lados hay cuatro tablas con fondos dorados y estofados que pueden ser del famoso pintor Pedro de Córdoba. En la misma sacristía hay un nicho de madera empotrado en la pared y dorado por de dentro; cuyas puertas, tanto por de dentro como por de fuera, están doradas y tiene cada una un santo al óleo de cuerpo entero y tamaño menor que el académico y de lo mejor de fines del siglo XV.

En la iglesia hay un cuadro de grandes dimensiones, en un altar de la nave de la epístola, que representa la adoración de los reyes y es obra de Juan de Peñalosa. Está bastante repintado.

En esta iglesia están enterrados los pintores Antonio Vela y D. José Ignacio Cobo de Guzmán, que fallecieron en 1676 y 1756 respectivamente.

VIII

LA COMPAÑÍA

Es la iglesia del convento de Jesuitas en la que se han refundido las parroquias del Salvador y Santo Domingo de Silos trasladadas allí en 1782.

La iglesia es de gusto greco-romano en forma de cruz latina, y aunque se dice ser obra del hermano Alonso Matías de la Compañía de Jesús, á juzgar por su fecha y carácter, la creemos más bien del P. Bartolomé de Bustamante. La iglesia de la Compañía la costeó el Deán D. Juan Fernández de

Córdoba: se empezó en 1564 y se acabó en 1589. El retablo mayor lo hizo Céspedes, pintando en él la historia de Santa Catalina; pero en 1723 se quitó para poner el actual, de detestable gusto churrigueresco, obra de D. Teodoro Sánchez de Rueda y con esculturas de Duque Cornejo.

Los cuadros de Céspedes, y algunos otros de Roelas que había en la iglesia, se los llevó la Academia de San Fernando al tiempo de la expulsión de los Jesuítas y no sabemos en dónde se encuentran en la actualidad.

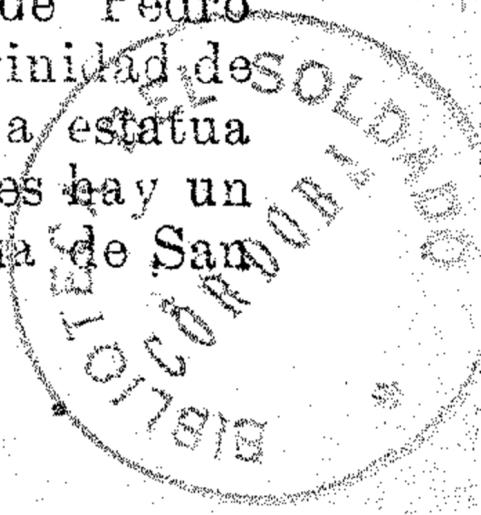
IX

SAN FRANCISCO

Este convento lo fundó San Fernando bajo el nombre de San Pedro el Real. Después la gente dió en llamarle San Francisco, y así seguirá llamándose por más que hoy es la parroquia de San Nicolás y Eulogio de la Ajerquía. Del primitivo templo queda el ábside que por la parte exterior se puede ver aún con los estribos y ventanas y aun restos de las celocías de arte románico de transición como la iglesia de Santa Marina.

Para entrar en la iglesia, hay que pasar por un extenso patio que tiene portada á la calle de San Fernando. Esta portada, edificada en 1782, es de buena forma greco-romana, y la estatua de San Francisco que está sobre la puerta, es obra del escultor D. Lorenzo Cano.

En el interior de la iglesia, cubierta toda de adornos churriguerescos, hay en el Presbiterio un lienzo de Valdés Leal que representa á San Andrés. En una capilla que forma la entrada por la calle de las Armas, un Cristo de Castillo. En la nave de la Epístola en la capilla de San Antonio, dos cuadros de Castillo, y una estatua de San Pedro Alcántara, de Pedro de Mena. En la capilla de la Expiración hay una Trinidad de Agustín del Castillo. En la capilla de San Rafael la estatua del titular de Carmona, y en la capilla de los Cañetes hay un Ecce Homo, escultura de Alonso Cano, y otra estatua de San José, de Fr. Miguel Bellver.



En la nave del Evangelio existen: en la capilla de la Vera Cruz, la Sagrada Familia y el Salvador, cuadros de grandes dimensiones de Palomino, y un San Juan, del racionero Castro. En el altar de los Santos Juanes, el cuadro es de D. Diego Monroy, copia de otro de Castillo. En el altar de la Virgen de Belén, la estatua de ésta es de D. Lorenzo Cano, y los relieves de su hijo D. José. A los piés de la iglesia hay un Cristo, y ante él la Virgen en oración, buenas esculturas cuyo autor se ignora.

X

LA MAGDALENA

Se ha pretendido por muchos escritores que esta iglesia existía al tiempo de la invasión agarena y así parece deducirse de los escritos de San Eulogio. Se dice que subsistió durante la dominación musulmana y que su torre fué una de las desmochadas por orden del sultán Muhammad I; pero de aquel desmoche no queda rastro, apesar de afirmarlo D. José Amador de los Ríos en su monografía sobre los «Monumentos Latino-Bizantinos de Córdoba». La primer noticia exacta de este templo es que al conquistar San Fernando la ciudad erigió catorce parroquias y una de ellas, bajo la advocación de Santa María Magdalena, es ésta en la que nos ocupamos.

La iglesia actual parece por sus formas haberse labrado en el último tercio del siglo XIII ó principios del XIV, y está formada por tres naves que terminan en ábsides, uno central más grande y dos pequeños que forman las cabezas de las naves laterales. Los ábsides laterales no forman hoy parte de la iglesia, estando en el del Evangelio la sacristía y en el de la Epístola una atarazana. El ábside de la nave central sólo se ve por el exterior, pues por de dentro está cubierto del todo por un detestable retablo churrigueresco.

Toda la iglesia pertenece al período de transición entre el románico y el ojival, predominando ya esta forma. En el interior apenas puede apreciarse tal carácter, porque en el siglo XVII, à sus fines, rellenaron los apuntados de los arcos con

ladrillos, pusieron cornisas de gusto greco-latino, y embadurnaron todo el templo de cal y yeso, volteando además bóvedas de cañas y yeso que cubrieron el artesonado de la nave central y los techos diagonales de las otras.

Al exterior, aunque también cubierta de cal y ocre, se ve la forma primitiva, conservando los ábsides poligonales y tres portadas. De éstas, la principal hoy tapiada, y la que da á la plaza, son del mismo gusto. Ambas abocinadas con el arco algo apuntado, con toros robustos que apoyan sobre capitellos románicos, y teniendo en su toro exterior una fila de puntas de diamante. La tercera reviste algún carácter mudéjar y presenta como labor una línea de dientes de tierra de mucho resalte.

En el interior merecen verse las imágenes de la Magdalena, Santa Lucía y Santa Bárbara que están en el altar mayor y son de las mejores esculturas del sevillano D. Pedro Duque Cornejo. La estatua de San Bartolomé en su altar, que proviene del antiguo hospital de este nombre, escultura de mediados del siglo XVI, y que no es de lo mejor de su época, y un cuadro de alguno de los discípulos de Céspedes que se encuentra sobre la puerta de la Sacristía. La capilla de los Armentas ó de la Virgen de los Dolores fundada en 1413 por Alfon de Armentía, no conserva nada del tiempo de su fundación, y la del Sagrario fundada en 1520, ha sido revestida de adornos de madera churriguerescos conservando sólo en el exterior en un nicho, un curioso relieve de piedra ó barro que representa á los Santos Varones depositando en brazos de la Virgen el cadáver de Cristo.

XI

SAN AGUSTÍN

El convento de esta orden fué fundado por San Fernando al tiempo de la conquista, pero no en el lugar donde hoy queda su iglesia. Estuvo instalado en el Campo de la Verdad primero, después en el alcázar de los Califas, hoy Palacio Episcopal y desde 1328 por donación de Alfonso XI vinieron

á edificar donde hoy que entonces se llamaba calle de Martín Quero. La construcción de la capilla mayor está indicando á ojos vista que la edificación es de la indicada época, primera mitad del siglo XIV. El ábside es poligonal muy grandioso y cubierto por bóvedas de nervios más ligeros y elegantes que los de las iglesias parroquiales, determinando un progreso en el arte, esto es, que se estaba ya en plena posesión del estilo ojival. Toda la iglesia obedecía al mismo orden, pero en el siglo XVI, siendo prior Fr. Pedro de Góngora y Angulo, se hicieron obras grandísimas en las que se elevó la media naranja del crucero, se cortaron con entresuelos las naves laterales y se decoró todo el templo con estilo plateresco que hoy conserva y que lo hace un modelo de esta clase de ornamentación. Entonces también se cubrieron de pinturas todos los espacios lisos en techos y muros cuya ejecución se debe á Cristóbal Vela y Juan Luís Zambrano pintores excelentes.

Estas pinturas representan en los lunetos de la capilla mayor los Santos Juanes Bautista y Evangelista, la conversión de San Agustín y otros varios milagros, todos de Vela. En el coro están representados varios santos de tamaño mayor que el natural, de los cuales, son de Zambrano: San Acisclo, San Esteban, Santa Flora y Santa María. En los machones hay imágenes de profetas de cuerpo entero de Vela, y de la misma mano son las historias que decoran los muros y la magnífica Concepción que hay en el techo á la entrada de la iglesia y debajo del coro. Este y los órganos están en alto y bajo ellos corre una galería volante con magníficos canes ornamentados que la sostienen. Toda la iglesia está pintada de blanco y doradas las labores que la decoran.

Hay allí notable la Virgen de las Angustias escultura que parece de Montañés, San Agustín en la capilla mayor, estatua buena, cuyo autor se ignora. La huída á Egipto cuadro apreciable nada más y obra de D. Francisco Agustín Grande, y San Joaquín ofreciendo en el templo á la Virgen, de Niño de Guevara. En la Sacristía hay un entierro de Cristo de lo mejor de Cástillo. Este convento fué muy rico en obras de arte, pero todas han desaparecido desgraciadamente.

XII

SAN PABLO

Es la iglesia del convento de frailes dominicos fundado por D. Fernando III después de la conquista en 1241. De la iglesia que entonces se fabricara sólo queda la portada y muro que dan á la calle de San Pablo. La portada es abocinada de la misma forma y gusto que las de las parroquias, con la especialidad de que los capitelillos en donde se apoyan los toros del arco son árabes de los tiempos de Abderrahman III ó Hacam II, y que por iniciativa del sabio prelado D. Fray Zeferino González se limpiaron de cal no hace muchos años. Después de los tiempos de dicho obispo, el capellán de dicha iglesia, enmendando la plana al prelado, los ha vuelto á embadurnar de cal y ocre como estaban antes, dando así una triste prueba de la ilustración de alguna parte, escasa por fortuna, del clero cordobés.

El muro termina con un saliente alero de piedra sostenido por caprichosos y curiosos canecillos con hojas, flores y animales de rara labor románica.

La capilla del Rosario fué labrada en 1409 por D.^a Leonor López de Córdoba, hija del famoso Martin López, maestre de Calatrava, defensor de Carmona contra las huestes de D. Enrique de Trastámara, después de la muerte del rey D. Pedro. Martin López está enterrado en el centro de la capilla. Esta es ojival con bóveda de cascos separados por elegantes nervios. En cada uno de sus ocho lados tiene en la parte alta un magnífico rosetón ojival, todos ellos tapiados y sólo uno se puede ver por la escalera que de la iglesia conduce al coro.

En el siglo XV, á sus fines, se hizo otra obra de consideración y de ella era la portada que daba al patio de la plaza del Salvador á juzgar por el cuadro de San Fernando y San Pablo que hay en el Museo provincial, obra de Castillo, en que está representada. Era de estilo gótico y tenía toda la puerta rodeada de un menudo almohadillado semejante al que decora

la casa número 2 de la calle Santa Ana, la casa de los Bañuelos y la portada de una casa de la plaza de San Andrés. Esta portada desapareció y fué sustituida por otra de caracter greco-romano de correctas líneas y en cuyo fronton en un nicho aparece una bellísima estatua de Santo Domingo, que indudablemente es resto de la portada anterior.

La iglesia ha tenido después muchas reformas y en el siglo XVIII fué renovado casi en totalidad dándole el caracter greco-romano decadente que hoy presenta, bajo el cual se ven dibujarse los arcos ojivales de la antigua edificación. De este tiempo, 706, es la feísima portada churrigueresca que comunica el atrio con la plaza del Salvador, de mármoles azul y blanco y adornada con columnas salomónicas

En el interior de la iglesia merecen citarse los altares colaterales, de mala traza, pero cuyo autor fué el frayle Antonio de Herrera, que vivió en el convento. Las pinturas del altar del B. Posadas hechas en 1826 por D. Diego Monroy. Un gran cuadro de autor desconocido en que se encuentra el retrato del travieso escritor Fr. Juan de Rivas. Santa Catalina de Sena en su altar, obra de Duque Cornejo. Las pinturas del altar de las Animas de Palomino, Santa Rosa en su altar y San Pedro y San Pablo que se aparecen á Santo Tomás, únicas obras que quedan de Pedro Antonio, discípulo de Castillo. El retrato del famoso obispo D. Juan de San Clemente y Torquemada, en una capilla que sirve de atarazana. Santo Domingo, estatua de Duque Cornejo, que está en el altar de la sacristía. Las estatuas de Santa Inés de Monte Pulciano, Santa Catalina de Rizzi y Santa Columba en el retablo de la cabeza de la nave de la Epístola, obras del prior del convento Fr. Juan Vázquez, cuyo retrato se conserva en el museo provincial; y muchos retratos de monjas y frailes de la Orden y cardenales, casi todos malos, del lego del mismo convento Fr. Gerónimo de Espinosa.

La mayor parte de estas obras de arte sólo merecen citarse por saberse el nombre de sus autores y no por su mérito. Sin embargo, de que tanto Herrera como Vázquez y principalmente Espinosa, fueron hombres que si hubieran vivido en otro tiempo de mejor gusto, hubieran llegado á figurar entre los artistas españoles de primera fila.

XIII

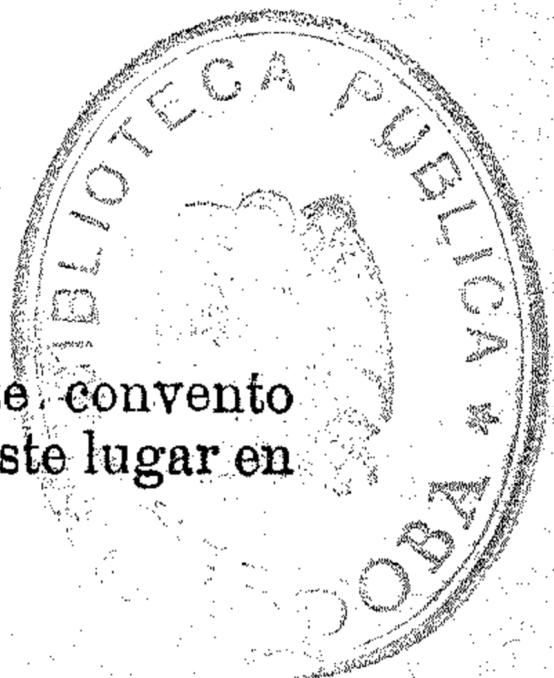
SANTA MARTA

El convento de monjas que lleva este título, se dice que es un antiguo palacio árabe ó mudéjar. Nosotros no podemos asegurar ni lo uno ni lo otro, porque no nos ha sido posible penetrar en la clausura; así habremos de contentarnos con hablar de la iglesia, obra de fines del siglo XV. Se terminó de labrar en 1471, y la forma una sola, ancha y hermosa nave ojival con ábside poligonal. La nave no tiene más adorno que las nervaduras de las bóvedas y los haces de cañas que las sostienen. El altar del Presbiterio del lado del Evangelio, tiene un cuadro que representa á las Santas Marta y María, pintado en 1729 por el racionero D. Juan de la Cruz Molina, y en la clausura una estatua de San Gerónimo, obra del escultor mallorquín Bellver. Lo interesante para el artista y el aficionado es la portada, de lo más bello que ha producido en España el arte ojival. Es un arco apuntado sobre otro adintelado, y sobre el primero se eleva un elegante conopio, bajo cuyo tope hay dos jímios en actitud de saltar sobre el que los mira. La portada está flanqueada por dos estribos que rematan en elegantes agujas prismáticas y pináculos, y en toda la fachada se han acumulado los caprichos del arte que le dió vida con sus cenefas, calados y frondarios más bellos y delicados. Es una página del arte que no debe dejar de visitar ningún viajero amante de las artes patrias.

XIV

EL CARMEN CALZADO

La iglesia es lo único que se conserva en este convento fundado á mediados del siglo XVI y trasladado á este lugar en



1580. La iglesia es una sola y grandiosa nave del Renacimiento sin adorno alguno. Está cubierta por un magnífico artesonado mudéjar de lo mejor que hay en Córdoba y que da testimonio de que esta forma de techos se conservó en Andalucía mucho tiempo después de que el Renacimiento viniera á destruir los estilos ojival y mudéjar.

Lo único notable que tiene esta iglesia digno de visitarse además de su artesonado es el retablo mayor pintado en 1658 por D. Juan de Valdés Leal. En el coronamiento está la Virgen del Carmen acogiendo bajo su manto á varios santos de la orden. El centro lo forma un gran cuadro que representa á Elías arrebatado por el carro de fuego. A los lados San Rafael y San Miguel, San Acisclo y Santa Victoria, las cabezas cortadas de San Juan y San Pablo y dos historias de la vida de Elías, y en el zócalo cuatro santos de medio cuerpo, mártires de la Orden. Todo ello es de lo mejor que salió de manos de aquel pintor, émulo de Murillo y que en algunas de estas obras, especialmente en las medias figuras del zócalo, se aproxima, en cuanto á color y manera de hacer, al gran Velázquez.

En pintura es lo mejor que hay en Córdoba y por lo tanto más digno de ser visto.

XV

SAN HIPOLITO

Hoy es iglesia de los Jesuítas y antes fué colegiata. Fué fundada por Alfonso XI en memoria de la batalla del Salado, y es una hermosa nave ojival con ábside. En éste están los sepulcros del fundador y de su padre Fernando el Emplazado. Son unas tumbas de mármol rojo hechas en el siglo actual. A los piés de la iglesia están los retratos al óleo de Alfonso XI y de su mujer la reina D.^a Constanza. Entre la iglesia y la sacristía se ven los sepulcros de D. Alonso de Aguilar y de su mujer, con muy buenas labores del Renacimiento, siendo los únicos sepulcros notables que hay en Córdoba.

En el atrio está el sepulcro de Ambrosio de Morales, célebre cronista de Felipe II.

XVI

LA MERCED

El convento de Mercenarios es hoy la Casa Hospicio. Su fundador D. Fernando III, dió á los frailes un palacio árabe y lo que era ó había sido iglesia de Santa Eulalia. Ni de estas edificaciones ni de las que los frailes hicieron queda rastro y todo lo existente es churrigueresco de lo más detestable que hay en Córdoba y hecho en 1745.

De la existencia en aquel sitio de construcciones romanas queda evidente memoria, pues debajo del claustro del segundo patio y delante de la escalera de servicio se ha encontrado dos veces, la última en 1848, una cripta ó capilla al parecer romana, y en los alrededores, frente á la estación del ferrocarril, se ha encontrado este mismo año de 1895, una alfarería romana de donde han salido infinidad de objetos, por desgracia casi todos rotos, se han encontrado muros romanos pintados y un depósito de barro rojo. La cerámica que allí se hacía era de la mejor del período latino.

En la actualidad sólo hay notable en esta iglesia varios cuadros de la vida de San Pedro Nolasco, del pintor jienense Cobo de Guzmán. Las esculturas del altar mayor San Pedro Nolasco, San Pedro Pascual, San Antonio Abad, San Lorenzo, San Raimundo de Peñafior, San Carlos Borromeo, Santa María del Socorro y San Rafael, de Gómez Sandoval. En los altares colaterales, Santa María del Socorro y la beata Mariana de Jesús, del mismo escultor y la Virgen del coro, en una capilla, obra también de Sandoval. El retrato de éste estaba en la sacristía y hace tiempo que desapareció.



XVII

JESÚS CRUCIFICADO

Fue convento de monjas Dominicas, fundado en 1496 por D.^a Beatriz de Sotomayor; pero la comunidad estuvo en las Azonaicas hasta 1588, en que se acabó el convento. Hoy están en él las Hermanitas de los Pobres.

La iglesia es una sola y ancha nave de mediados del siglo XVI que merece visitarse, pues tiene en la nave y en la capilla mayor sendos artesonados mudéjares de sin igual magnificencia y en perfecto estado de conservación.

En el patio claustrado que está en la clausura hay una hermosa colección de capiteles árabes y latino-bizantinos, algunos de ellos con inscripciones.

XVIII

SAN PEDRO ALCÁNTARA

Fundó en 1663 el Dr. D. Francisco Antonio Bañuelos y Murillo este convento de frailes Alcantarinos, dándoles, para vivir la comunidad, sus propias casas señoriales.

En 1690 hizo los planos de la actual iglesia el maestro mayor de la ciudad Luís de Rojas y la dirección de la obra se confirió al arquitecto Baltasar de los Reyes, que la acabó en 1696, sin que nada tenga el edificio que merezca visitarlo. Dentro de la iglesia hay una Virgen de los Dolores, en un altar, que es obra de Pedro de Mena.

De las casas de los Bañuelos que dió el fundador queda aún una bella portada de fines del siglo XV, que está en la calle llamada Portería de San Pedro Alcántara y que presenta un arco adintelado dentro de otro conopial con tope y adornado

todo con menudo almohadillado, esbeltos baquetones, agujas, cenefas y frondarios de muy buen gusto.

XIX

LOS PADRES DE GRACIA

Llámase así la iglesia del antiguo convento de los Trinitarios Delcalzos fundado en 1607. La iglesia no tiene nada digno de mención arquitectónicamente considerada. Lo único que merece consignarse, son las cuatro esculturas de los Evangelistas que están en los ángulos del crucero, y son obra del escultor cordobés D. Alonso Gómez de Sandoval. Una estatua de la Concepción, obra de Pedro Roldán, en un altar del lado del Evangelio. Un retrato muy bueno del B. Juan Bautista de la Concepción, que está á los piés de la iglesia del lado del Evangelio, y dos esculturitas de piedra del siglo XV á sus fines, que se conservan en la sacristía.

En esta iglesia están enterrados y tienen lápidas sepulcrales, el escultor Sandoval, que murió en 28 de Octubre de 1801 y el escritor D. Gonzalo Antonio Serrano, que murió el 2 de Febrero de 1761.

XX

SAN CAYETANO

Por este nombre es conocida la iglesia del convento de Carmelitas Delcalzos, extramuros de Córdoba. Su fundación data de 1580 por San Juan de la Cruz, pero el nuevo edificio no se terminó hasta 1614 en que se establecieron en él los frailes.

La iglesia pertenece al gusto greco-romano ya decadente, sin que ofrezca particularidad alguna arquitectónica digna de

mención. Toda ella está pintada al óleo sobre el muro, por el fraile carmelita Fray Juan del Santísimo Sacramento, natural de Puente Genil, y que en el mundo se llamó D. Juan de Guzmán. Las pinturas las hizo, por encargo del Obispo de Córdoba, de 1666 á 1678, en que volvió al convento de su orden de Aguilar, en donde murió en 1680. Todos aquellos grandes cuadros, representan asuntos de las vidas de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa.

También hay una Magdalena obra del hermano Adriano, donado del convento y que es obra del primer tercio del siglo XVII, puesto que su autor murió en 1630.

XXI

REGINA

Aún queda en pie la iglesia del convento de dominicanas denominado de Regina Cœli. Hoy pertenece á un particular. La obra data del tiempo de la fundación, 1499, y es una hermosa nave ojival del tercer período cubierta con artesonado de alfarges. La portada tapiada presenta un arco adintelado cubierto por el interior de frondarios y coronado por un nicho del mismo gusto arquitectónico.

XXII

SANTA CRUZ

Convento de monjas Franciscas fundado por Pedro de los Ríos en 1435. Se dice que la parte de la clausura es un palacio árabe ó mudéjar que no hemos podido ver y por lo tanto lo consignamos para que lo estudie otro que lo pretenda con mejor fortuna.

En un altar de la iglesia hay una estatua de la Virgen del

Mayor Dolor, obra de D. José Ríos, padre del famoso escritor D. José Amador de los Ríos. En la clausura se guarda un Cristo esculpido por D.^a Mencía de la Oliva, madre del famoso cronista de Felipe II Ambrosio de Morales.

XXIII

SAN JUAN

Fué una mezquita de la que se conserva la torre en estado ruinoso. Después fué parroquia y hoy convento de adoratrices. Su torre está desprovista de adornos y revela que la mezquita á que perteneció debía ser muy pobre.

XXIV

CORPUS CHRISTI

En la iglesia de este convento de religiosas dominicas hay á los lados del presbiterio dos buenos cuadros del pintor jienense Sebastián Martínez, que representan el Nacimiento de Jesús y la Concepción.

XXV

CASA DE EXPOSITOS

Vulgarmente se llama San Jacinto, por más que su verdadero nombre es San Sebastián y la construyó la Cofradía de este santo en 1512. La iglesia es de una sola nave de gusto

ojival muy sencilla y en ella sólo hay digno de verse un cuadro de la Asunción de la Virgen, firmado por Peñalosa y que está á los piés de la iglesia.

En el patio hay una bonita portada de ladrillo agramillado con las enjutas de azulejo de cuenca. Lo más notable de este edificio es la portada de la iglesia, en donde si bien en las cenefas aparecen ya dibujos de gusto plateresco, todas las líneas son ojivales, teniendo también el carácter de este arte las bellas esculturas que la avaloran.

La portada la forman dos primorosas agujas sumamente ornamentadas y terminando en pináculos, entre las cuales se abre la puerta de arco adintelado dentro de otro semicircular sobre el que se levanta un conopio. En el tímpano y en las agujas, sobre bellas ménsulas y bajo caladas y elegantes umbel-
las, se ven buenas estatuas del principio del siglo XVI.

Es lo más notable que se conserva en Córdoba del período ojival florido.

Después de escrito este artículo, hemos averiguado las siguientes noticias no publicadas hasta hoy. En Junio de 1513 Gutierre Fernández, cantero, vecino de Córdoba á la collación de San Lorenzo, se obligó á dar á D. Pedro Ponce de León, Deán y Canónigo de la Santa Iglesia Catedral, toda la piedra para la obra del hospital de San Sebastián y en igual día Juan Ruíz, calero, se obligó á dar toda la cal necesaria para la construcción.

La iglesia se bendijo el día 24 de Septiembre de 1516, haciendo la bendición el obispo de Tagasta D. Cristóbal Ruíz de Barrionuevo, racionero de la Catedral y dijo la primera misa, no haciéndolo el obispo de Córdoba por hallarse vacante la silla.

Ambas noticias están consignadas en un manuscrito de la Biblioteca Colombina con que principia el tomo 72 de varios en folio de aquella riquísima colección.

XXVI

CAPILLA DEL HOSPITAL

El hospital general fundado por el cardenal Salazar, aunque de edificación moderna, conserva sirviéndole de capilla una antigua ermita de San Bartolomé, cuya fundación puede suponerse de los tiempos de la conquista.

Hasta hace poco se ha supuesto que era la mezquita de un palacio de Almanzor; pero D. Rodrigo Amador de los Ríos ha traducido las leyendas existentes allí, echando á rodar la dicha creencia basada en traducciones anteriores de dichas inscripciones. El Sr. Ríos supone la obra de tiempos del rey sabio, lo cual puede ser cierto respecto á la construcción, pero no al decorado mudéjar que no es anterior al siglo XVI á juzgar por los azulejos y por las labores de estuco que cubren los muros.

La entrada forma un atrio con arco de herradura sobre trozos de columnas romanas y capiteles visigodos. La puerta á la iglesia está revestida de dientes de sierra y presenta todos los caracteres de las iglesias cordobesas del último tercio del siglo XIII, y la bóveda de robustos y toscos nervios también indica la transición del románico al ojival. La portada por el interior, presenta la decoración mudéjar de estuco, así como los muros que están cubiertos de esas caprichosas labores, remedo por los cristianos del arte de la Alhambra y el zócalo es de azulejo de cuenca que no se labró hasta el siglo XVI.

Las inscripciones son simples invocaciones á Dios sin importancia histórica.

XXVII

SANTA VICTORIA

Tal es el nombre de un colegio de educandas fundado en 1590 por el obispo D. Francisco Pacheco, si bien no llegó á



establecerse hasta 1739. En 1761 se empezó la obra por el arquitecto francés Mr. Graveton; pero en 1772 se vino abajo la cúpula de la iglesia en construcción, y entonces llamaron al arquitecto D. Ventura Rodríguez, quien la terminó en 1788. A éste se debe el hermoso pórtico que da ingreso á la iglesia y que es lástima que no tenga un basamento que lo hiciera lucir más.

El pórtico está formado por seis columnas de orden compuesto que sostienen un frontón triangular, y el interior es una rotonda sostenida por diez y seis columnas de orden corintio, sobre las que corre un cornisón en donde se apoya una hermosa y bien proporcionada media naranja. Todo es hermoso.

Las pinturas que decoran los espacios entre columna y columna, son grandes cuadros obras de D. Francisco Agustín Grande, de relativo mérito, y que representan la Visitación de la Virgen á Santa Isabel, San Juan Nepomuceno, San Francisco de Sales, el martirio de San Acisclo y Santa Victoria, y la aparición de San Rafael al Padre Sousa. Sobre el arco de entrada hay otro cuadro que representa á San Joaquín, Santa Ana y la Virgen, obra de D. Antonio Monroy.

XXVIII

LA FUENSANTA

Santuario extramuros al Este de Córdoba y próximamente donde se supone que estuvo Medina Az-Zahira. Se fundó en el siglo XV con motivo de haberse encontrado en aquel lugar un pozo á cuyas aguas se atribuyen efectos milagrosos y una imagen de barro ó piedra que representa á la Virgen y que se venera allí.

De aquellos tiempos no queda más que una especie de templete formado por cuatro robustos arcos ojivales cubierto por bóveda de gruesos nervios en cuyo interior está el pozo del agua milagrosa.

La iglesia actual se hizo nueva en 1641 y adolece de todos los defectos de un arte decadente. No vale por lo tanto su visita, pero en ella hay algunas cosas buenas que son las siguientes. En el atrio un cuadro muy grande que representa la aparición y milagros de la Virgen. Lo pintó en 1596 Leonardo Enriquez, discípulo de Céspedes, y hoy está completamente repintado. Dos cuadros que representan, con figuras de medio cuerpo, un alma en pecado mortal y otra en estado de gracia, acaso sean del mismo Enríquez aunque se atribuyen á su maestro. En la iglesia y en la escalera del camarín, hay una colección de cuadros con figuras de tamaño académico de asuntos de la vida de Cristo, originales de Castillo, quien se cree que está retratado en el que representa la negación de San Pedro. Finalmente, en la sacristía hay un Cristo muerto de tamaño natural, que dejó empezado á su muerte el pintor cordobés D. Juan de Alfaro y terminó su discípulo Palomino.

Acerca de la Virgen de la Fuensanta y su santuario, se ha escrito mucho que el lector podrá consultar especialmente en los «Paseos por Córdoba». La titular es una escultura curiosísima sobre la cual prometemos un estudio cuando podamos verla sin las ropas que hoy la ocultan y afean.

XXIX

SAN RAFAEL

La gran devoción que los cordobeses tienen al San Rafael que se venera en esta ermita es lo que nos hace dedicarle algunas líneas; pero no porque el edificio lo merezca.

La iglesia es espaciosa para ermita y su construcción de carácter greco-romano del Renacimiento iniciado á fines del siglo XVIII, no está exenta de cierta grandiosidad. La obra se empezó en 23 de Febrero de 1796 por el arquitecto D. Vicente López Cardera, haciéndola casi nueva puesto que se fabricaron las naves laterales y la fachada principal.

En 1795 hizo el escultor Gómez Sandoval la imagen de

San Rafael que allí se adora y á la que tanta devoción consagran nuestros paisanos. El crucifijo en que remata el retablo lo esculpió en 1806 Diego de Morales.

XXX

HOSPITAL DE JESÚS NAZARENO

Sólo hay en él que merezcan verse un cuadro de Castillo, de grandes dimensiones y de muy rara composición, que representa la Coronación de la Virgen; dos buenas pinturas del mismo hechas al óleo en los muros de la iglesia, que representan San Dimas y Santa Elena, y veintidos lienzos de don Antonio Torrado, que representan hechos de la vida del padre Cristóbal de Santa Catalina y que están en el interior del hospital.

XXXI

ERMITA DE LOS SANTOS MÁRTIRES

En esta pequeña iglesia sólo son dignos de mención los dos cuadros que forman el altar mayor y que representan á San Acisclo y Santa Victoria, de cuerpo entero y tamaño colosal. Son obras del pintor jienense Cristóbal Vela, quien los hizo para el retablo mayor de la Catedral, donde no sabemos por qué no llegaron á colocarse.

XXXII

HOSPITAL DE SAN ANDRÉS

En la calle de Alcolea hay una casa que sirve de atarazana del Ayuntamiento y fué hospital bajo la advocación de San Andrés. Su portada, embadurnada de cal y ocre, presenta una sencilla pero bella decoración del Renacimiento.

XXXIII

CONSOLACION

Es una ermita que se encuentra á la entrada de la calle de Armas. En el altar mayor hay tres buenos cuadros de Castillo que representan á San Acisclo y Santa Victoria de medio cuerpo, y unos ángeles que sostienen un paño en el que se leen las palabras de la Consagración. La Anunciación que se ve en el frontón de la portada la pintó Agustín del Castillo, padre de Antonio, pero hoy está repintada de mala manera.

XXXIV

TRIUNFOS Á SAN RAFAEL

En el Campo de San Antón se ve uno formado por un pedestal del que arranca alta columna de granito y sobre su capitel la estatua de San Rafael. Todo es sencillo y de poco valor artístico. Se puso allí por devoción de los vecinos del ba-

rrio en 1747 y es obra de un escultor casi desconocido llamado Estrella.

En la plaza de los Aguayos hay otro erigido en 1763 por los condes de Hornachuelos y que es de gusto churrigueresco de lo más detestable. De escultura tiene el Angel que lo corona y cuatro relieves en el pedestal que representan mártires de Córdoba.

En la esquina de la calle de la Candelaria á la de Lineros se encuentra un retablo con tres lienzos que representan á San Rafael, Santa Victoria y San Acisclo, obras de D. Antonio Monroy que las pintó en 1801 y que no son más que apreciables.

En la plaza de San Hipólito, llamada hoy del Angel, se elevó en 1772 otro triunfo que hizo el escultor francés Miguel Verdiguier á su costa. Es de los menos malos de estos monumentos, y lo forma un basamento triangular de piedra blanca con tres recuadros negros en los que hay bajo relieves que representan el hambre, la peste y la tormenta. Sobre las esquinas del basamento están las estatuas de barro cocido, ya mutiladas, de la Fé, la perseverancia y la devoción. Desde allí se eleva una alta pirámide también triangular y sobre ella aparece la estatua dorada de San Rafael.

En la Plaza de la Compañía hay otro formado de un pedestal rectangular del que arrancan cuatro columnas de mármol blanco que sostienen un gran simáceo sobre el que asienta su planta la imagen de San Rafael. El monumento se hizo en 1736 con limosnas que reunió el P. Juan de Santiago, jesuíta, y fueron el arquitecto Alonso Pérez y el escultor que hizo la imagen Juan Jiménez.

El más pretencioso de estos monumentos es el que se encuentra entre el río y la catedral. Acordó el cabildo eclesiástico su erección en 1736 y para ella se pidieron diseños á Roma que no gustaron. Entonces se pidieron nuevos á Madrid y enviaron unos hechos por el pintor D. Domingo Egrois y el escultor D. Simón Martínez y se dió con ellos principio á la obra que se suspendió no sabemos por qué. En 1765 se acordó por el obispo D. Martín Barcia que se continuase la edificación y se encargó de ella al escultor francés D. Miguel Verdiguier que modificó el proyecto y lo realizó en la forma estrafalaria que se conserva, concluyéndose el 21 de Diciembre de 1781.

Forma el monumento un monte sobre el que se eleva un castillo y sobre el se levanta una columna de orden compues-

to, en cuyo capitel posa su planta la estatua de San Rafael. En lo alto del monte están sentadas las estatuas de San Acisclo, Santa Victoria y Santa Bárbara, y al pie de la peña se ven un león, un caballo, una palmera, una pieza de artillería y el sepulcro del obispo D. Pascal, un sollo, vides, espigas y otras plantas, y en lo alto del monte un águila que tiende el vuelo. Todo esto tiene un simbolismo ridículo que el lector podrá encontrar en otras obras, especialmente en la que sólo para la descripción del monumento, escribió el canónigo don Gregorio Pérez Pavía.

El conjunto, aunque tan disparatado, no es del todo desagradable.



TERCERA PARTE

OTROS EDIFICIOS

I

MUSEOS

El arqueológico y el de pinturas están, así como la escuela de Bellas Artes, en el antiguo Hospital de la Caridad. El edificio no tiene nada de notable más que el hermoso artesonado de la escalera de gusto mudéjar y probablemente del siglo XVI á sus fines.

Los museos se fundaron en 1862 con los restos de los suprimidos conventos, es decir, con lo que dejaron, que no fué lo mejor, personas más amantes de su lucro personal que de su patria. La escuela de Bellas Artes se fundó en 1866, estando hoy al frente de uno y otro establecimiento D. Rafael Romero y Barros, á quien casi en su totalidad se debe la formación del Museo Arqueológico. (1)

El de pinturas tiene notables: un cuadro de Rivera que representa un descanso en la huída á Egipto. Una tabla alemana del siglo XV que representa á la Virgen con niño, sentada en un trono; otra tabla con San Nicolás de Bari, de Pedro de Córdoba, muchos cuadros de Castillo, entre ellos Cristo Crucificado y á los lados la Virgen y San Juan, la dedicación por

(1) Poco después de escrito esto, en la noche del 1.º de Diciembre de 1895 murió este notable pintor y escritor.

San Fernando del convento de San Pablo de grandes dimensiones y figuras colosales, San Francisco y Santo Domingo colosales y magníficos, San Pedro y San Pablo, dos virtudes, todos colosales, otros San Pedro y San Pablo de tamaño natural, Jesús Nazareno de medio cuerpo y otros muchos que no recordamos. Una adoración de los pastores de autor desconocido y bellísimo, Cristo con varios santos al pie, obra del hermano Adriano, otro con santos al pie y el retrato del autor Fray Juan del Santísimo Sacramento. De éste hay además cuatro grandes medios puntos de asuntos de la Pasión y varios santos Carmelitas de medio cuerpo. La Virgen y los Santos Varones con Cristo muerto, de Van Dick. Un David y un Apostolado, de Zambrano. La Degollación de los Inocentes y un Cristo, de Bocanegra. Un santo de la Orden de Dominicos, de Zurbarán. Un Apostolado, de Juan de Sevilla. Una Adoración de los Pastores, cuadro muy curioso de Andrés de Sarabia. Varias copias de Castillo hechas por Palomino y otros originales. Un San Miguel y otros, del racionero Castro. Un Calvario, de Orrente. Una Concepción, de un Murillo que no es el famoso y que está firmada y fechada en 1700, lo cual supone que no se ha querido hacerla pasar por del pintor sevillano, puesto que la fecha es posterior á la muerte de aquél. Un Santiago en la Batalla de Clavijo, de Lucas Valdés, y la Virgen con San Antonio y San Eloy de Juan de Valdés Leal. Varios cuadros del pintor jienense D. José Cobo de Guzmán, entre ellos el Nacimiento de San Pedro Nolasco que es bueno. Un Ecce-Homo, de Villavicencio. Una cabaña, de Basan. Un San Diego de Alcalá, de D. Antonio Monroy. El retrato de Fernando VII, de D. Vicente López, y el de la reina Isabel, de Belmonte y Vacas. Una cabeza que se cree de Murillo y otra de un ángel, de Tiépolo. Un San Elías y un San Gerónimo de tamaño natural, de Zurbarán. San Acisclo y Santa Victoria, de Peñalosa. Un San Gerónimo firmado por Jacinto Brandi. Un Padre Eterno y otro lienzo, de Agustín del Castillo, y otros muchos de autores conocidos y anónimos hasta un número de cerca de quinientos. Hay algunos retratos curiosos entre ellos dos del escultor Fr. Juan Vázquez, que fué prior de San Pablo.

El Museo Arqueológico es sumamente interesante por las antigüedades árabes y latino bizantinas, acumuladas allí sin que falten buenos ejemplares de otros tiempos. Entre otras cosas merecen estudiarse las siguientes: Una campana regala-

da en 875 por el abad Sansón á la iglesia de San Sebastián, según reza la leyenda que la rodea. Un ciervo de bronce de fundición bizantina que se supone procede de Medina Az Zahrá. Tres brocales de pozo, dos de mármol y uno de barro esmaltado en verde, de los que el mayor es del siglo X, y el de barro del XII. Una celocía árabe de mármol muy grande, acaso procedente de la Catedral. Una pila de abluciones. Varias lápidas árabes, entre ellas la sepulcral de Abul Hasán, sepultado en 1236 en Jaén. Trozos de piedras encontrados en Medina Az Zahrá. Otros de revestimientos de muros de edificios mudéjares, parte del techo de la gran Mezquita de Córdoba. Una gran plancha de mármol del arte árabe del Califato y un fragmento de otra. Muchos capiteles árabes de distintos períodos. Un tintero árabe y varios dedales árabes. Muchas inscripciones romanas, entre ellas la muestra de un médico oculista. Capiteles latino-bizantinos, ladrillos y trozos arquitectónicos de este arte. Trozos de mosaicos romanos y mudéjares y algunos azulejos. Armas romanas. Armas é instrumentos de la edad de piedra, entre ellos el famoso martillo *vulgo chino pelón*, que encontró hace años D. Luís Maraver y que tan discutido fué en los periódicos cordobeses.

Una magnífica estatua de Minerva sin cabeza, de lo mejor de los tiempos de Augusto. Varias cabezas, entre ellas la de Calígula, y una de hombre con la barba y pelo rizados de admirable ejecución. La Virgen y el Angel, estatuas del siglo XV que estaban en la iglesia de Rivagorza. Dos relieves del siglo XIV en alabastrite, pintados y dorados, cuya procedencia se ignora. Anforas y vasos de cerámica romana, árabe y mudéjar y algunos cartagineses. Varios relieves en barro de Verdiguier que sirvieron de modelos para los púlpitos de la Catedral. Una preciosa estatua de San Bartolomé del siglo XIV. Varios aldabones de bronce de los siglos XVI y XVII. Una bombardas. Dos grandes sepulcros romanos y un curioso relieve visigodo que representa dos personas midiendo aceituna.

El Museo tiene además una bonita colección de dibujos originales de buenos artistas, entre ellos de Murillo, Rivera y Valdés Leal.

II

LAPIDARIO DE VILLACEBALLOS

En la calleja sin salida del nombre que encabeza estas líneas, calle de las Pavas, está la casa que vivió el insigne anticuario D. Pedro Leonardo de Villaceballos, y en su patio de entrada se conserva parte de la colección de antigüedades que reunió aquel sabio cordobés.

Allí el curioso podrá encontrar varios trozos de estatuas romanas, algunos muy interesantes; cipos, columnas miliarias, pedestales y lápidas sepulcrales romanas y árabes. Todo está cubierto de cal de Mórón y pidiendo á voces un Ayuntamiento ó Diputación ilustrados que los lleve al Museo donde hace mucho tiempo se debieran encontrar.

III

MOSÁICO ROMANO

La casa número 5 de la plaza de la Compañía fué la antigua iglesia de Santo Domingo de Silos, parroquia fundada por Fernando III. Hoy es una casa particular. Hace pocos años que, haciendo obras en ella su actual poseedor D. Antonio Luque, tropezó como á tres metros de profundidad con un mosaico, y, amante de las artes, lo hizo limpiar todo lo que permitían los muros existentes, le puso un techo y una escalera y lo enseña gratuitamente á cuantos curiosos y aficionados lo quieren ver. Al parecer es el pavimento de un patio de casa principal, y decimos de un patio porque aún se conserva en él el pozo ó cisterna que había en todas las casas romanas. Representa las cuatro estaciones en cuatro compartimientos y

rodeados de elegantes cenefas de labores geométricas. La obra parece del siglo III de la iglesia.

Además se encontraron restos de un brocal árabe de barro cocido.

IV

SINAGOGA

El templo que tuvieron los hebreos hasta su expulsión en 1492 se conserva aún en la calle de los Judíos. En dicha fecha se convirtió en Hospital de hidrófobos bajo el nombre de Santa Quiteria, y en 1588 tomó el nombre de San Crispín por una cofradía de zapateros que se estableció allí.

Hace algunos años que el tiempo descubrió, bajo el encajado de los muros, algunas labores mudéjares excitando la curiosidad del capellán D. Mariano Párraga, quien fué arrancando la cal y poniendo al descubierto la fachada del tabernáculo de la antigua sinagoga llena de labores deataurique y de inscripciones hebreas. Entonces fué declarada monumento nacional, se desmontaron los altares y así continúa esperando que una mano piadosa la restaure.

La obra no parece por sus caracteres anterior al siglo XV, y es muy digna de conservarse, si bien no tiene la importancia de los dos templos hebreos que se conservan en Toledo.

V

BAÑOS ÁRABES

Quedan aún dos de aquellas trescientas casas de baños que había en Córdoba en el período del Califato. La primera está en la calle que de ella llevó el nombre del Baño, y hoy se llama de Carlos Rubio, por haber nacido éste en la casa número 20.

El baño árabe está en la número 8, y por hundimientos del terreno ha venido á quedar soterrado. Sólo se conserva de él la sala central que formaba un paralelógramo rodeado de arcos de herradura volteados sobre columnas de mármol con bellos capiteles tallados del estilo del Califato. Tanto el espacio cuadrado del centro como las galerías que lo circundan, están cubiertas de bóvedas en las que se abren tragaluces en forma de estrellas. Hoy se baja al baño por una estrecha escalera abierta en bóveda y muros, y que es muy posterior á la época del edificio.

El segundo baño está junto á la Catedral, en la casa número 5 de la calle de Céspedes. Conserva la sala central sostenida por diez columnas sobre las que se desarrollan arcos ultra semicirculares. La galería que lo rodea ostenta aún la bóveda con los respiraderos correspondientes y la techumbre central ha desaparecido, quedando convertido aquel lugar en un patio. En la cocina baja de esta casa, hay un pozo cubierto con el frontal de un altar de mármol rojo de Cabra, y bajo esta losa se dice que hay una ancha escalera á cuya terminación se abre un arco que da paso á unas galerías que suponemos serían las cañerías de vapor del baño, análogas á las que hay en la Alhambra y que ya no se pueden ver por haber tapiado la entrada hace pocos años.

VI

LA ALBOLAFIA

Saliendo por la puerta del puente á la derecha, hay un molino harinero con cuatro piedras que mueven las aguas del Guadalquivir. Su construcción es árabe y en tiempos de la dominación de éstos estuvo destinado á surtir de aguas del río al cercano alcázar del Califa, por medio de una máquina elevadora que duraba aún en tiempos de los Reyes Católicos y que la reina D.^a Isabel hizo quitar porque le incomodaba el ruido que producía en sus movimientos la gigantesca rueda que se dibuja en un sello de Córdoba del siglo XIV, publicado hace poco.

La máquina parece por este dibujo que no era otra cosa que una noria.

El agua pasaba al Alcázar por un gran arco que unía la albolafia con el Alcázar y del que aún se ven los arranques. Fué demolido en 1822.

Cubierto todo con construcciones modernas, solo se ve á simplevista una fila de arcos apuntados que á manera de acueducto corona el edificio. Por la forma de estos arcos puede asegurarse que la construcción es de fines del siglo X, si bien se sabe que la máquina existía en tiempos anteriores, por lo que puede calcularse que fué restaurado ó reedificado durante el mando del famoso Almanzor.

VII

LA MALMUERTA

Es una torre albarrana de la antigua muralla. Estaba unida á ésta por un gran arco peraltado, por encima del cual se pasaba al interior de la torre, sirviendo por lo tanto de puente. La torre es ochavada y maciza en su mitad inferior, en lo alto tiene como adornos dos sencillas cenefas y unas almenas acabadas en pirámides de cuatro lados. El interior lo forma un magnífico salón con bóveda de sillería afectando los mismos cascos que el muro; en sus lados tiene saeteras muy anchas por de dentro, tanto, que caben en ellas dos hombres y que en la cara exterior son sólo unas rajadas de diez centímetros. De esta sala parte una escalera tallada en el espesor del muro que conduce á la plataforma.

Debajo del arco del puente hay dos grandes lápidas, en una de las cuales están las armas de León y Castilla y en la otra se da cuenta de la construcción; diciéndose que se empezó á labrar en 1406 y se acabó en 1408. La inscripción está publicada en los «Paseos por Córdoba», tomo I, pág. 186.

VIII

CARCEL

Está en un palacio ó mejor dicho castillo que edificó en terrenos del Alcázar árabe D. Alfonso XI en 1328, y lo forma un cuadrilátero con sendas torres, en las esquinas una de ellas ochavada. En este edificio estuvo la Inquisición hasta 1821 y entonces se estableció en él la cárcel.

En el interior hay unas bonitas habitaciones dentro de las torres, con bóvedas de crucerías y aún se conservan tres calabozos de la Inquisición. uno de ellos el del agua, si bien no se puede visitar por estar tapiados.

En la capilla hay un gran cuadro representando á Cristo en la cruz con San Juan y la Virgen, copia hecha por D. Rafael Romero y Barros, del de Castillo, que estaba antes allí y hoy en el Museo Provincial.

IX

PUERTAS

La del Osario se cree que es la antigua denominada *Bab-Arrumia* ó Puerta de los Cristianos; pero su actual construcción es posterior á la conquista, y probablemente del siglo XIV. Son dos torres rectangulares entre las cuales se abre un arco apuntado. Los ermitaños del desierto de Belén en 1831, le rellenaron el espacio entre las dos torres, haciendo una habitación que utilizan para su enfermería, y haciendo perder su carácter al monumento sin que haya alcalde que lo restablezca á su primitiva belleza.

La de Almodóvar que antiguamente se llamó *Bab-Yehud* ó Puerta de los Judíos, y no *Bab-Alchauz* ó *Bab-Bathaliuz*

como pretende el Sr. Simonet, es aún árabe si bien restaurada haciéndole perder su carácter en 1802. La forman dos torres almenadas entre las cuales se abre un arco de herradura.

La Puerta de Sevilla es la más notable de Córdoba, porque conserva su primitiva construcción mahometana. Está encerrada detrás de unas tapias, y por lo tanto es difícil verla. Tiene tres torreones entre los cuales se abren dos arcos ultra circulares.

La del Puente es la más visitada y más suntuosa. Es obra del arquitecto Hernán Ruíz, cosa que averiguó por los papeles del archivo municipal el arquitecto D. Rafael de Luque y Lubián. Se hizo de orden de Felipe II en 1571, y los relieves que la embellecen y que representan dos heraldos sosteniendo las armas de España, Dalila cortándole la cabeza á Goliat, y otra mujer con un niño desnudo, son de Torrijano. Los pedestales, hoy casi soterrados, son almohadillados así como el muro. Las cuatro columnas que forman la decoración son estriadas, y tanto éstas como el ático que la corona, los cornisamientos y los muros, todo está amenazando la más pronta ruína, sin que al Ayuntamiento encargado de su conservación puedan arrancarle un real para restaurarla, ni la Comisión de Monumentos, ni los periódicos ni nadie que se interese por las artes cordobesas.

Después de escrito esto, sabemos que el actual alcalde don Eduardo Alvarez de los Angeles, ha hecho un presupuesto para la restauración y se propone realizarla inmediatamente.

X

EL PUENTE Y LA CALAHORRA

Se asegura que la obra del puente la hizo el Emperador Augusto y otros dicen que Julio César, por lo que conserva su nombre. Fuera uno ú otro, lo cierto es que lo hicieron los romanos, y que, según se ha observado en últimas reparaciones, para trabajar en seco, abrieron un cauce por debajo del sexto arco á contar desde la ciudad y echaron por allí el agua, cons-

truyeron y al llegar á aquel sitio voltearon un arco que aún se conserva bajo el agua y siguieron edificando sobre él.

A la llegada de los árabes el puente estaba roto y lo restauró uno de los emires dependientes de Damasco, pero como se lo llevase una nueva avenida del Guadalquivir, lo volvió á edificar el sultán Hixem I. Después se han hecho obras en él, en tiempos del rey D. Pedro y de los Reyes Católicos. En 1602 se hicieron dos arcos nuevos por los arquitectos Tomás Ortega y Francisco Agustín. En 1703 se solaron varios arcos, en 1705 se reedificó otro, en 1780 se hicieron nuevos los pretilos y antepechos por el ingeniero D. Bernardo Otero, y por último, de 1877 a 1880 se ha recalzado todo por los ingenieros D. Rafael Navarro y Luís Sainz.

Consta de diez y seis arcos de los que ninguno es romano, algunos quedan árabes y los demás son posteriores.

En 1651 se puso en él la imagen de San Rafael, obra del escultor Bernabé Gómez del Río.

A la cabeza del Puente existe un castillo llamado la Calahorra que quiere decir fortaleza avanzada. Es árabe con reparaciones hechas en 1369 por orden de Enrique II. La fortaleza árabe constaba de dos fuertes torres unidas por un gran arco y Enrique II le añadió la otra torre que mira al Campo de la Verdad y los tambores que llenan los ángulos entrantes y enlazan la antigua y la moderna construcción. En los muros se ven las armas reales de Castilla.

XI

INSTITUTO

Está establecido en el antiguo edificio del Colegio de Nuestra Señora de la Asunción, fundado en 1574 por el Dr. Pero López de Alba, médico de Felipe II.

La fachada actual se hizo mientras nosotros estudiábamos en él, por los arquitectos D. Pedro Nolasco Meléndez y don José Moreno Monroy en 1867 y 68. La capilla es de 1708, de mal gusto y en ella hay notables las esculturas del retablo que son de Duque Cornejo, así como las cuatro que están en los

ángulos del crucero. En la sala rectoral se ve una colección de retratos de los fundadores y de colegiales notables, muy digna de que se continuara.

En la actualidad el escultor D. Mateo Inurria ha hecho un monumento al fundador que se ha colocado en el centro del patio y en el que luce un magnífico busto del Dr. López de Alba, fundido en bronce.

En este colegio existió una escuela de Bellas Artes, de la que no queda más que la Cátedra de dibujo. La fundó, á fines del siglo XVIII, el obispo D. Antonio Caballero y Góngora, trayendo de profesores de escultura á D. Tomás Arali y de pintura á D. Francisco Agustin Grande. No sabemos el tiempo que duró, pero la enseñanza del dibujo no se ha perdido, habiéndola dado los artistas D. Alonso Gómez de Sandoval, escultor que hizo muchos modelos que ya no existen, D. Diego Monroy, D. José Saló, D. León Abadía, que ha muerto en 1894 y D. Tomás Muñoz Lucena, que en la actualidad la desempeña interinamente. Excepto Saló y Abadía los demás son cordobeses.

XII

GOBIERNO CIVIL

La casa que ocupa hoy esta dependencia del Estado, es una de las varias que tenían los Fernández de Córdoba y en donde vivieron los duques de Almodóvar del Río. Casi toda es de 1764. Tanto su fachada como la suntuosa escalera, aunque muy costosas en su construcción, son de muy mal gusto. En el segundo patio quedan aún dos ajimeces del siglo XVI muy bellos y dignos de conservarse. Son de ladrillo agramilado con las enjutas y antepechos de azulejo mudéjar y con parteluces de mármol muy esbeltos terminados en capitelillos cúbicos.



XIII

GOBIERNO MILITAR

Es el edificio del antiguo oratorio de San Felipe de Neri y su construcción data de fines del siglo XVI ó principios del XVII.

En el interior tiene seis magníficos artesonados, alguno de los cuales creemos que ha sido cubierto por cielo rasos en época reciente, lo cual es una verdadera profanación.

La fachada es correcta, del estilo de Juan de Herrera, con dos grandes portadas sobre las que se abren balcones. Estos tienen á cada lado una figura de piedra recostada de buena escultura, y una de ellas firmada con una A y una B entrelazadas, por lo que opinamos que pudo ser obra de Alonso de Berruguete, hijo del famoso pintor y escultor del mismo nombre, quien estuvo en Córdoba algún tiempo haciendo el retablo de la capilla de San Blas de la Catedral, y pudo hacer también esta obra.

XIV

PALACIO EPISCOPAL

Está construído sobre los restos del palacio de los Califas y en su fachada principal aún se ve parte de la muralla y varios torreones que rodeaban aquél.

En el siglo XV el obispo D. Sancho de Rojas hizo un palacio que daba á lo que hoy se llama Campo de los Mártires, pero, destruído por un incendio en 1745, sólo quedan de él dos ventanas tapiadas de delicado gusto ojival flanqueadas de elegantes agujas terminadas en pináculos. Esto puede decirse que es lo único que en él merece citarse.

En el salón de los obispos están los retratos de todos, auténticos desde D. Leopoldo de Austria y fantaseados por los pintores á su capricho los anteriores. Son de Alfaro, Fr. Juan del Santísimo Sacramento y Espinosa, y posteriores á éste los hay de Monroy, Monserrat, Saló y Romero Barros. De los antiguos hay muchos repintados por malos restauradores.

XV

CASAS CONSISTORIALES

Se empezaron á labrar en 1594, siendo corregidor D. Pedro Zapata de Cárdenas y se concluyeron en 1631. No sabemos quién fué el arquitecto que las dirigió, pero no debía ser gran cosa á juzgar por la obra de la fachada que es lo sólo que queda de aquel tiempo. Se compone de dos cuerpos. El primero formado por una fila de arcos latinos y el segundo por un apilastrado de orden jónico. La fachada termina en un cornisón, y una balaustrada y en el centro un frontón donde están las estátuas de las virtudes. Todo ello sin importancia artística.

En la sala Capitular baja hay un testero todo cubierto de azulejos formando una portada con decoración plateresca decadente. Se hizo en 1630.

En 1731 se hizo la escalera con gran riqueza de mármol, pero adoleciendo del mal gusto de la época. En ella hay un buen cuadro de Castillo que representa á San Rafael.

En la sala Capitular hay un altar con un cuadro de D. José Pérez, pintor de principios del siglo actual, que representa á San Fernando ofreciendo á la Virgen de Linares la conquista de Córdoba. Es muy mediano. El frontal del altar, así como los candeleros y demás objetos del culto son de plata, hechos á mazo por el platero cordobés D. Juan Sánchez Izquierdo, á quien ayudó entre otros discípulos Juan de Torres, platero cordobés avecindado en Ronda.

Lo más importante del Ayuntamiento son los documentos que se guardan en el archivo desde el tiempo de la conquista y que están perfectamente ordenados por el archivero D. Jo-

sé López Amo, que ha extractado todas las actas y formado apuntes que si algún día se publican serán una base cierta para escribir la historia de esta ciudad.

XVI

CASAS CONSISTORIALES ANTIGUAS

En la calle de Ambrosio de Morales está el café Suizo. En esta casa se dice que nació el célebre cronista de Felipe II, y que antes fué Casa Consistorial. Esta última versión parece cierta, y aún quedan en el piso alto, dando vista á la calle de la Feria, dos ajimeces del siglo XV, de ladrillo agramilado con parteluces de mármol sumamente esbeltos, en cuyos capiteles cúbicos se dibujan las armas de Córdoba.

XVII

CASA EN LA PLAZA DE SAN ANDRÉS

La casa de la plaza de San Andrés que hace esquina á la del huerto de San Andrés, es un bellissimo resto de la arquitectura del último tercio del siglo XVI, y á la que apenas han prestado atención nuestros escritores. Nada tiene en el interior digno de mención, pero sí en la fachada en donde se conserva una portada con ventana encima, y dos ventanas esquinadas sumamente curiosas.

La portada, hoy tapiada, tiene una decoración sencillísima compuesta de jambas apilastradas, y en el umbral dentro de ancha moldura, se ven unas guirnaldas de flores, del Renacimiento más naturalista, que se descuelgan por los apilastrados, con gran sencillez y gracia artística. Sobre la portada se elevan dos pilastritas sencillas, entre las cuales se abre una

ventana cuyo antepecho luce un menudísimo y delicado almohadillado. Falta el coronamiento de la ventana.

Los ajimeces de la esquina son dcs, no habiendo entre ambos espacios lisos. También están rodeados de ligeras y correctas molduras neo-latinas, y en la parte baja presentan como único adorno unas cabezas de guerreros de muy escaso relieve. Esta fachada es de lo más digno de conservarse que hay en Córdoba, y sin embargo, está cubierta de cal y ocre, y pasa desatendida para todos, estando llamada á desaparecer para siempre el día menos pensado.

XVIII

CASA DE LOS VILLALONES

Es la solariega de este apellido y está en la plaza de Orive que llevó este nombre por haberse unido el apellido Villalón á él en 1718. La casa en el interior no ofrece nada notable y el exterior es el mejor edificio del Renacimiento que queda en Córdoba. La edad puede calcularse que es de fines del siglo XVI ó principios del XVII. Conserva la portada sobre el dintel un medallón en donde hay una mujer de alto relieve con los brazos abiertos sujetando una cinta ondulante en la que habría una inscripción hoy ilegible, á ambos lados hay cartelas con cabeza de leones. Sobre esta portada se extiende una ancha cornisa y sobre ella se abre una ventana coronada por un frontón triangular que sostienen dos elegantes columnas ornamentadas con abrazaderas de flores y frutas en forma de guirnaldas colgantes. Los capiteles son corintios. Toda esta decoración la termina una torre cubierta con ancho alero de madera sostenido por columnillas de mármol. Aunque está todo cubierto de cal, creemos que en la decoración deben alternar la piedra y el ladrillo agramilado.

En esta casa está establecida la Escuela de artes y oficios, y la muestra, en vez de colocarla á un lado de la puerta sobre el espacio liso, está cubriendo parte de la decoración, y lo que es más censurable, destruyéndola con los clavos necesarios

para sostener el tablero. Si esto sucede en un centro donde se debe enseñar la ornamentación artística, qué ocurrirá en edificios de particulares indoctos,

XIX

CASA DE LOS CABALLEROS DE SANTIAGO

En una plazuela que forma la calle del Sol, frente á la casa de los marqueses de Benamejí, quedan los restos de la casa de los caballeros de Santiago que después fué de los condes de Valdelasgranas y hoy es casa de vecinos. Al exterior sólo presenta una tapia, lo cual permite suponer que sus poseedores á principios del siglo XVIII fueron partidarios del archiduque, por lo que se les prohibió tener fachada á la calle. En el interior conserva parte de su anterior grandeza. Hay de la primitiva obra un patio entero, claustrado, formado por arcos angrelados muy bellos, apoyados sobre machones octógonos. Los huecos de los arcos están hoy tabicados. En uno de los salones bajos se ven las enjutas de dos grandes arcos, formados por menudos y bien labrados atauriques de yesería. Queda un frente de otro patio que sería mayor que el descrito, formado por arcos angrelados también y de mayores dimensiones que los otros y dando vista á un jardín en cuyo centro hay la taza de una fuente mudéjar muy característica de los edificios de tal estilo. La escalera es de piedra franca del país, muy hermosa y debe suponerse que tras el cielo raso que la cubre debe ocultarse magnífico artesonado. En el piso alto se conserva un salón, que también estará artesonado, dividido por una elegante arquería de estuco llena de primorosos atauriques y sostenida por parteluces de mármol azul, sumamente delgados y esbeltos, con los capiteles de jaspón, cúbicos y en los que campean los blasones de los Santiaguistas. Toda esta labor parece de mediados del siglo XV.

Este edificio es la primera vez que aparece medio descrito en un libro.

XX

CASA DE LAS CAMPANAS

Es la misma que con el nombre del Molino se menciona en el tomo de Córdoba de «España y sus Monumentos y Artes» por D. Pedro Madrazo. Está en una plazoleta frente á la parroquia de Santiago y nada revela al exterior su importancia. Fué la señorial de uno de los mayorazgos del duque de Alba y se llama de las Campanas, por haber habido en ella una fábrica de fundición de tales instrumentos.

El edificio, de planta árabe, conserva sólo un frente del patio con una fachada compuesta de tres arcos, el del centro de medio punto y los laterales apuntados y angrelados con trece lóbulos cada uno. En todos tres alternan las dovelas de piedra y ladrillo, y el muro todo forma fajas de ladrillo y piedra. Los arcos están sostenidos por columnas y por capiteles árabes del primer período ó sea de los tiempos de Abde-rrahman I, procedentes sin duda de otras edificaciones. El arco central está revestido, en su intradós, de labores de estuco.

Detrás de esta arquería hay una gran portada de arco de medio punto con angrelados en las superficies exterior é interior y coronado el arrabá por tres ventanas con celosías, todo lleno de bellísimas lacerías mudéjares. A los lados de esta gran fachada hay sendas ventanas con arrabaes ornamentados y en el piso alto hay otra portadita del mismo gusto.

Todo lo que hoy se ve es del siglo XV; pero acaso bajo el revestimiento de estuco quedan los muros de más antigua edificación y no sea todo esto más que reforma de un edificio árabe de los últimos tiempos del Califato.

El arquitecto D. Amadeo Rodríguez compró hace pocos años esta casa y la restauró, debiéndose à esto el que no haya desaparecido ya uno de los monumentos más curiosos de Córdoba.

XXI

CASA DE LA ENCOMIENDA

En la plaza de las Tendillas estaba la casa de la Encomienda de Calatrava, hundida para hacer la Fonda Suiza. Hoy no ha quedado más que la portada principal, y ésta tiene de notable un adintelado mudéjar cuyas dovelas se entrelazan por medio de unas garras. La dovela central está ornamentada con labores del mejor gusto arábigo, y no parecería mudéjar si no tuviese en el centro un escudo con la cruz de los Calatravos. Esto está llamado á desaparecer pronto, y las autoridades deben cuidar de que ese precioso resto vaya al Museo Arqueológico.

XXII

CASA DE LOS BAÑUELOS

Es la solariega de este apellido, y en ella nació el escritor D. Luís Bañuelos y la Cerda. Formando esquina con la calle de Diego León, se eleva una alta torre en cuya base está la puerta principal de la casa, sin más adorno que un menudo y bello almohadillado que cubre toda la fachada, y del que sólo se descubre una faja, pues todo lo demás está cubierto con yeso y cal. En el piso principal hay una ventana encajada en un recuadro del mismo almohadillado, y en el segundo un bonito ajimez con parteluz de mármol y arcos conopiales. Su torre remata con un mirador sostenido por columnas de mármol y cubierto por un tejado con gran alero saliente. Varios Ayuntamientos han tenido el propósito de derribar todo esto para ensanchar la calle de Diego León, no habiéndolo realizado por la valiente oposición que hicieron al proyecto don

Rafael Romero y otros escritores amantes de las artes cordobesas.

XXIII

CASA DEL BAILIO

Esta frontera á la cuesta de este nombre y es de los Fernández de Córdoba. En uno de sus salones estaban pintadas las campañas del Gran Capitán. La portada, de principios del siglo XVI, es un arco adintelado dentro de otro conopial terminado en un tope que ya no existe. El tímpano está lleno de bellas labores platerescas de lo mejor de su época. Por supuesto que todo está cubierto de ocre y de cal de Morón.

XXIV

CASA DEL MARQUES DE LA FUENSANTA DEL VALLE

La casa número 2 de la calle de Angel Saavedra es la actual de D. Feliciano Ramírez de Arellano y Gutiérrez de Salamanca, marqués de la Fuensanta del Valle, autor de la «Colección de documentos inéditos para la Historia de España» que se publica en Madrid.

La fachada actual fué edificada en 1551 por Rodrigo Méndez de Sotomayor y es lo más bello del arte de ese período que queda en Córdoba, presentando el carácter de fusión entre el ojival que moría y el plateresco que dominaba ya todo; es una puerta adintelada rodeada de menudo almohadillado semejante á panal de abejas y flanqueada por dos agujas que aún recuerdan el estilo ojival y que terminan en pináculos. Sobre la portada, en una ancha faja, están los escudos de armas de los Sotomayor encerrados en coronas de flores, y de allí arranca la decoración de una ventana convertida en bal-

cón en el siglo XVII, flanqueada por columnillas balaustradas sobre las que se apoya un frontón semicircular. En el centro de éste hay una media figura de un guerrero con clava, probablemente representando á Hércules. En el interior de la casa se encierran muchas preciosidades en cuadros, muebles y libros.

El Sr. Marqués tiene una gran colección de retratos de personajes ilustres y muchos de los mejores autores. También hay cuadros de muy buenas firmas españolas y extranjeras, y sobre todo la Biblioteca es de las mejores de España que puedan tener particulares, pasando de 12.000 volúmenes, entre los que hay preciosidades sin cuento, tanto por la riqueza de muchos ejemplares como por la rareza de gran parte.

XXV

CASA DEL INDIANO

Ocupa el frente de la plaza del mismo nombre y presenta una interesante fachada de fines del siglo XV y de gusto ojival en parte y en parte mudéjar. Es la casa solariega de los Ceas y en la que vivió muchos años D. Juan Cosme de Panagua á quien llamaban el Indiano, nombre que ha conservado la casa.

La portada es rectangular, de estilo mudéjar, con ancho adintelado de lacerías; á los lados hay anchas jambas de labor de almocárabes y dos graciosos arcos angrelados simulando ventanas, todo rodeado de cenefas de labores geométricas que fingen cintas entrelazadas. En la parte alta se abren dos balcones adintelados con adornos ojivales flanqueados de agujas y llenos de caladas labores ojivales, frondarios y conopios.

El poseedor actual de esta bellísima casa D. Rodolfo del Castillo, la ha hecho restaurar habiéndose verificado la obra por el escultor D. Mateo Inurria y bajo la dirección del arqueólogo y pintor D. Rafael Romero.

XXVI

CASA DE LOS GUZMANES

La solariega de este apellido se halla en la calle de las Campanas, y está señalada con el número 2. De la primitiva construcción de este edificio, quedan en un patio tres ajimeces mudéjares de exquisita labor de la segunda mitad del siglo XVI, que parecerían más antiguos si los azulejos que los decoran no fuesen del Renacimiento.

Son de ladrillo rojo y amarillo, y rellenos los entrepaños, jambas y lacerías de azulejos de cuenca. Dos de ellos son arcos túmidos y uno lobulado, encerrando dentro los arcos dobles de los ajimeces que son semicirculares. Los parteluces han desaparecido. Su actual poseedor D. Narciso Sentenach, padre del escritor del mismo nombre, ha restaurado todos estos restos arquitectónicos.

En esta casa vivió el historiador D. Bartolomé Sánchez de Feria.

XXVII

CASA DE D. JERONIMO PAEZ

La casa solariega de los Paez de Castillejo conserva aún una portada de gusto bramantesco, algo decadente. Fórmanla un basamento almohadillado, cuatro columnas dóricas estriadas, un ancho friso revestido de medias figuras y caprichosos dibujos de animales alados y trofeos militares, un cornisón muy grande, dos frontones triangulares en los lados y un gran arco en cuyo tímpano campean las armas de los Páez sostenidas por guerreros de tamaño natural. Todo á lo largo de la fachada, que no tiene más que planta baja, corre una ancha cornisa

y sobre ella una bella balaustrada con labores en forma de cruces bizantinas. En los intercolumnios hay hermosas estatuas de guerreros sobre robustas ménsulas.

XXVIII

CASA DE LOS MARQUESES DEL CARPIO

En la calle de las Cabezas y formando una plazoleta, hay una casa cuya fachada es altísimo y robusto torreón terminado en una torre con tejado más moderno.

En toda la fachada no hay ornamentado más que el balcón del centro que tiene unos ligeros baquetones acabados en agujas con pináculos. Por este trocito de decoración se puede asegurar que la obra es de fines del siglo XV y no del XIII como supone el Indicador cordobés.

En el interior no hay cosa notable.

XXIX

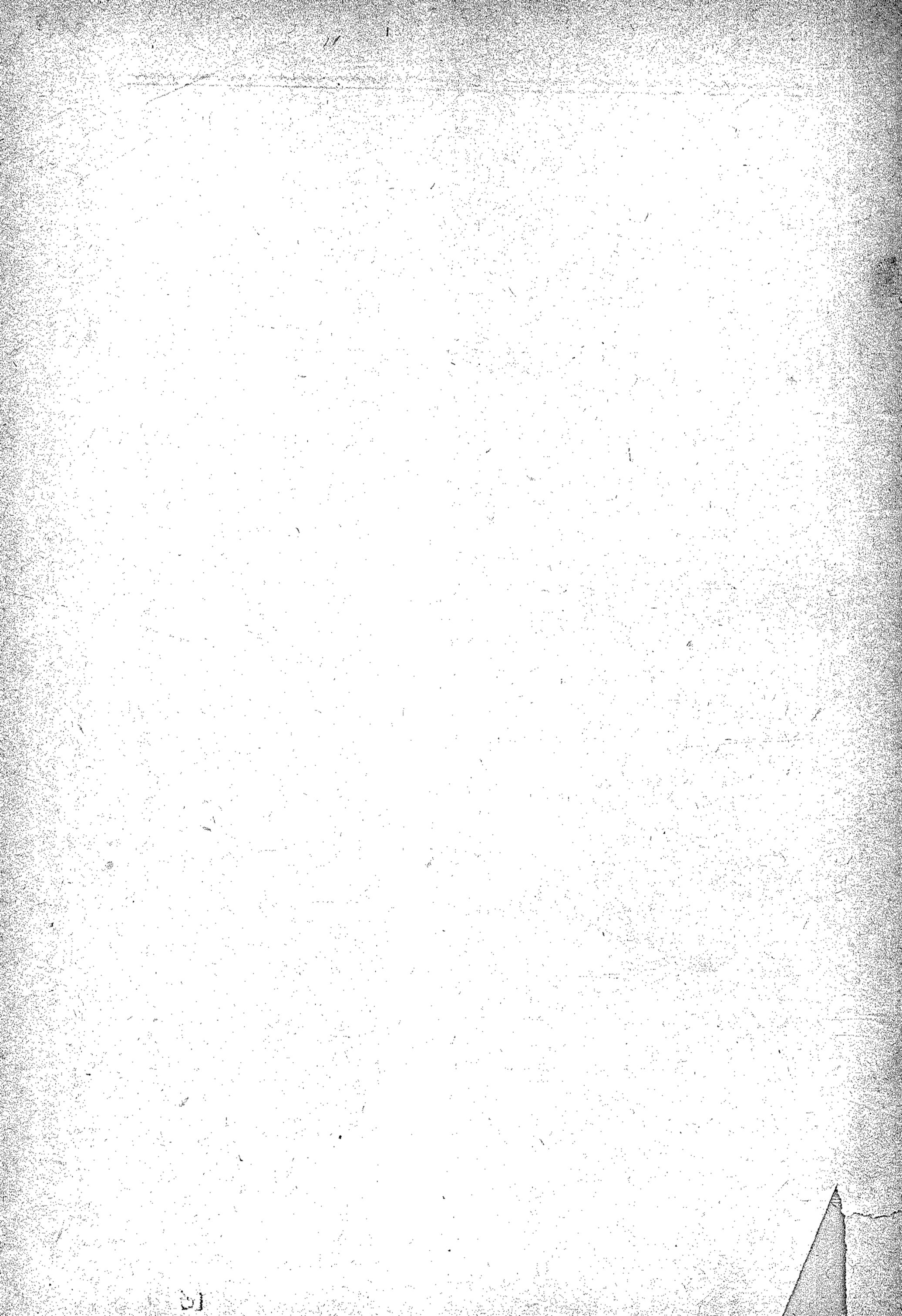
AJIMEZ DE LA CALLE DE LA PIERNA

En una esquina de la casa número 10, solariega de los Velascos, hay una ventana del siglo XVI muy bella. Hace pocos años la restauraron, pero ya la han vuelto á cubrir con cal de Morón. Es una ventana del Renacimiento, partida en dos por una columna de mármol blanco que forma la esquina. Desde el alfeizar hasta abajo, todo lo que forma el antepecho, está cubierto de las graciosas labores que dan carácter al arte de Berruguete y que aunque no son de este artista son muy estimables.

XXX

VENTANA EN LA CALLE DEL SOL

Al final de la calle del Sol y enfrente de la casa de Benamejí queda un resto de fachada plateresca muy bien conservado. Es el segundo cuerpo de una portada y lo forma una ventana, hoy tapiada, coronada por un elegante frontón triangular. Este está sostenido por columnas de orden compuesto con los fustes estriados y luciendo en los pedestales bustos de alto relieve de buena escultura. En la cornisa se lee la fecha de la construcción 1520 ó sea la mejor época del arte del Renacimiento. La casa era de uno de los mayorazgos de los marqueses de la Vega de Armijo.



ÍNDICE

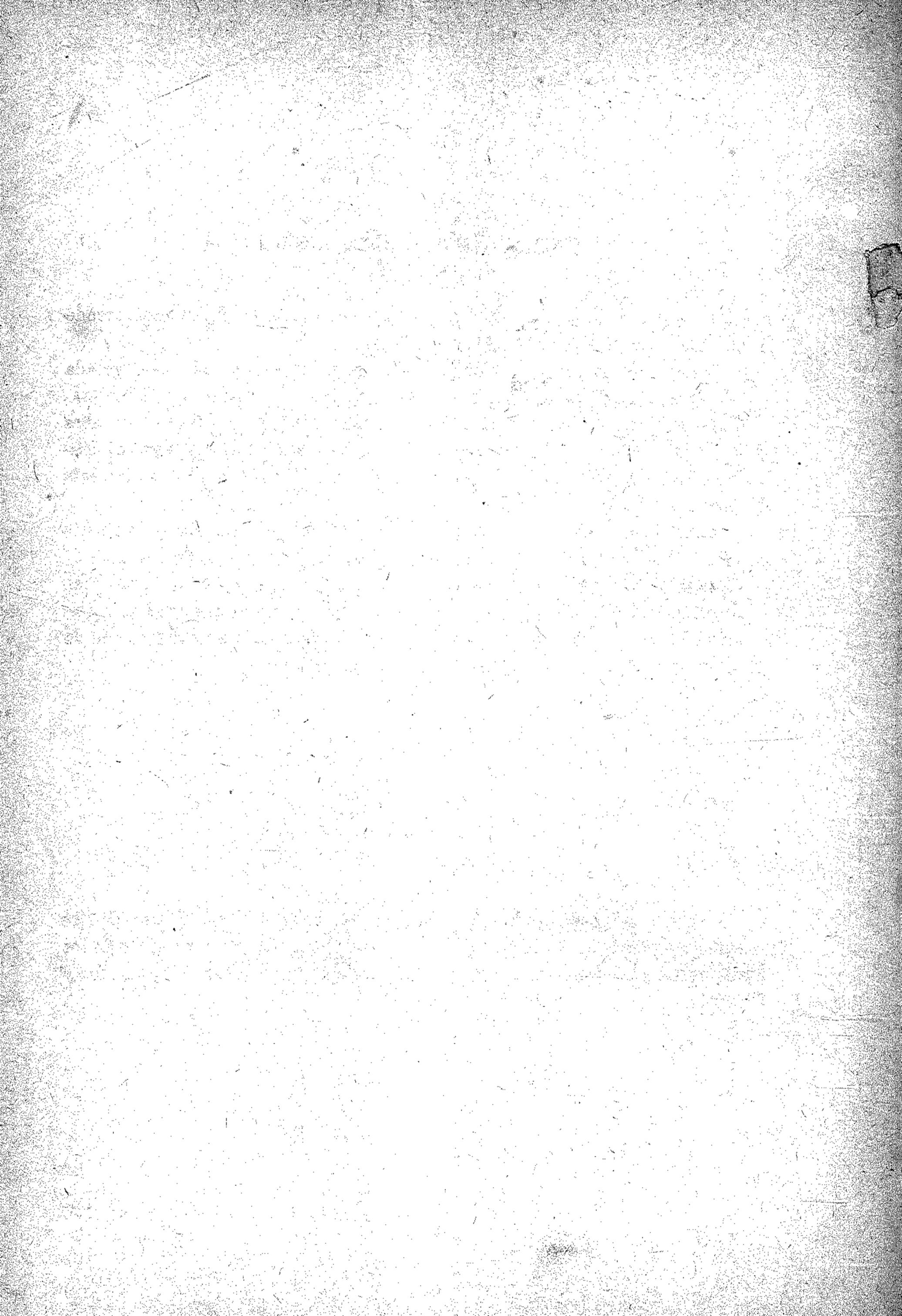
	<u>Páginas.</u>
Advertencia preliminar	5
PRIMERA PARTE.—La Catedral.	7
I Historia del edificio.	7
II Descripción de la parte árabe	15
III Descripción de la parte cristiana	20
IV Alhajas y ornamentos	29
SEGUNDA PARTE.—Monumentos religiosos cristianos	33
I Santa Marina	33
II San Lorenzo	36
III San Pedro	38
IV Santiago	39
V San Miguel	41
VI San Nicolás de la Villa	42
VII San Andrés	43
VIII La Compañía.	44
IX San Francisco	45
X La Magdalena	46
XI San Agustín	47
XII San Pablo	49
XIII Santa Marta	51
XIV El Carmen Calzado.	51
XV San Hipólito	52
XVI La Merced	53
XVII Jesús Crucificado	54
XVIII San Pedro Alcántara	54
XIX Los Padres de Gracia	55
XX San Cayetano	55
XXI Regina	56

XXII	Santa Cruz	56
XXIII	San Juan	57
XXIV	Corpus Christi	57
XXV	Casa de Expósitos	57
XXVI	Capilla del hospital	59
XXVII	Santa Victoria	59
XXVIII	La Fuensanta	60
XXIX	San Rafael	61
XXX	Hospital de Jesús Nazareno	62
XXXI	Ermita de los Santos Mártires	62
XXXII	Hospital de San Andrés	63
XXXIII	Consolación	63
XXXIV	Triunfos á San Rafael	63
	TERCERA PARTE.—Otros edificios	67
I	Museos	67
II	Lapidario de Villaceballos	70
III	Mosáico Romano	70
IV	Sinagoga	71
V	Baños árabes	71
VI	La Albolafia	72
VII	La Malmuerta.	73
VIII	Cárcel	74
XI	Puertas.	74
X	El puente y la Calahorra	75
XI	Instituto	76
XII	Gobierno civil	77
XIII	Gobierno militar	78
XIV	Palacio Episcopal.	78
XV	Casas Consistoriales.	79
XVI	Casas Consistoriales antiguas.	80
XVII	Casa de la plaza de San Andrés	80
XVIII	Casa de los Villalones.	81
XIX	Casa de los Caballeros de Santiago.	82
XX	Casa de las Campanas.	83
XXI	Casa de la Encomienda.	84
XXII	Casa de los Bañuelos.	84
XXIII	Casa del Bailío	85
XXIV	Casa del marqués de la Fuensanta del Valle.	85
XXV	Casa del Indiano.	86
XXVI	Casa de los Guzmanes.	87

	<u>Páginas</u>
XXVII Casa de D. Gerónimo Páez.	87
XXVIII Casa de los Marqueses del Carpio.	88
XXIX Agimez de la calle de la Pierna.	88
XXX Ventana en la calle del Sol.	89

ERRATAS

<u>PÁGINA</u>	<u>LÍNEA</u>	<u>DICE</u>	<u>LÉASE</u>
10	15	Mohanomad III	Mohammad III
41	18	infronte	imafronte
65	5	D. Pascal	D. Pascual



Obras del mismo autor

LEYENDAS Y NARRACIONES POPULARES.—Un tomo en 8.º que comprende cuatro leyendas.—Córdoba, 1878.—Agotada.

LA CRUZ BLANCA.—Edición granadina en verso.—Jaen, 1881.—Agotada.

DICCIONARIO BIOGRÁFICO DE ARTISTAS DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA.

ESTUDIO SOBRE LA HISTORIA DE LA ORFEBRERÍA EN CÓRDOBA.—Ambas obras forman el tomo CVII de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*.—Madrid, 1893.—Precio del tomo 12 pesetas. En la librería de Murillo, Madrid.

CIUDAD-REAL ARTÍSTICA.—Un volúmen en 4.º—Ciudad-Real, imprenta del Hospicio, 1893.—Edición de 200 ejemplares no puestos á la venta.

PASEO ARTÍSTICO POR EL CAMPO DE CALATRAVA.—En 4.º—Ciudad-Real, imprenta del Hospicio, 1894.—Edición de 200 ejemplares no puestos á la venta.

CUENTOS Y TRADICIONES.—En 4.º—Sevilla, imprenta y encuadernación de Enrique Bergali, 1895.—Precio, 2 pesetas 50 céntimos.

En preparación

EL ARTE DE LOS ÁRABES EN ESPAÑA.—Estudio crítico del arte de los musulmanes desde su entrada en España hasta la conquista de Granada y de los monumentos mudejáres, ilustrado con numerosísimos grabados, fotograbados y fototipias.

